

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPLAPA



Casa abierta al tiempo

**La Gozadera un Espacio para la Diversidad y
la Resistencia**

LICENCIATURA EN GEOGRAFÍA HUMANA

FÁTIMA ANGÉLICA LÓPEZ CASTAÑEDA

MATRICULA: 2133048596

PAULA SOTO VILLAGRÁN

MARTÍN CHECA ARTASU

Índice

Introducción	3
Capítulo I. Marco Teórico	5
Capítulo II. Origen de La Gozadera.....	14
2.1 La Gozadera y sus Prácticas.....	17
2.2 Prácticas Corporales.....	17
2.3 Prácticas Sexo /Afectivas	20
2.4 Prácticas Culturales	22
2.5 Prácticas Políticas.....	24
2.5.1 Activismo Lesbofeminista	26
Capítulo III. Espacio de Resistencia	33
3.1 Espacio y resistencia	33
3.1.1 Espacio.....	33
3.1.2 Resistencia.....	34
3.2 Construcción de un espacio de resistencia	36
3.2.1 ¿Es la Gozadera un Espacio de Resistencia?.....	38
3.3 Prácticas de disidencia sexual.....	44
3.4 Heteronormatividad Espacial	47
3.4.1 Ruptura de la Heteronormatividad espacial	49
3.5 Espacio Transgresor.....	51
3.6 Nuevos espacios para la Diversidad Sexual	54
Conclusiones	63
Bibliografía.....	68
Anexo 1. Guiones de Entrevistas	73

Introducción

“El espacio público es vivido y percibido de forma diferente por las mujeres según su sexualidad, condición social, edad y su origen cultural y étnico, así como según la concepción que tengan de ellas mismas y del mundo que las rodea”

Anna Ortiz Guitart

Como pilar fundamental de la geografía humana encontramos el intento por estudiar y comprender a las ciudades en todos sus contextos, ya sea económico, político, cultural, ambiental, religioso, social etc., una ciudad que ha sido construida y entendida a partir de las prácticas de cada sujeto que la habita. Dicho espacio al estar en constante cambio, al igual que sus habitantes permiten que la geografía amplíe y presente nuevos enfoques hacia una progresiva introducción de temas de género, diversidad y sexualidad en la disciplina.

Gran parte de la geografía posee estudios bastante importantes que expresan interés por estos procesos desde hace tiempo, aunque se han multiplicado en los últimos años, temas como la relación entre espacio y comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgéneros, intersexuales y queer (LGBTTTIQ) explican algunos de los rasgos más expresivos del cambio sociocultural en la última década.

Tal es el caso de la geografía feminista y de género la cual ha favorecido la visibilización de las mujeres, así como de otros colectivos que permanecían invisibilizados y neutralizados por una identidad masculina, heterosexual, generalizado la mayoría de las experiencias sociales, políticas y espaciales (Ortiz, 2007).

En este trabajo se presenta una aproximación al estudio de un espacio de resistencia conocido como El Punto la Gozadora donde se realizará un análisis

desde las prácticas corporales, políticas y sexuales disidentes a la heteronormatividad espacial que se desarrollan en dicho lugar.

Para el primer apartado se examinará el proceso de construcción de un espacio y la manera en la que a través de sus experiencias y posicionamientos lo han transformado en un espacio de resistencia, y de qué modo las mujeres lesbianas han mostrado formas de oposición al modelo urbano que las ha suprimido de la ciudad, asumiendo una sexualidad no heterosexual, es decir, desde la disidencia sexual aparecen como sujetos transgresores del espacio, lo que les ha permitido hacer visible su presencia.

En el segundo apartado se presentará el análisis del cuerpo y las emociones como una brecha para comprender la construcción social de los lugares, a través de los sujetos que la habitan corporal y emocionalmente, proporcionando las ideas y subjetividades que ha dado origen a La Gozadera.

Por último, el tercer apartado abordará la ruptura de la heteronormatividad espacial, mediante las prácticas espaciales, políticas, culturales y sexuales que realizan las mujeres lesbianas generando así una transgresión en cuanto a lo que debe y no debe de ser, de acuerdo con lo que la sociedad ha establecido en los espacios legitimados heterosexualmente.

Claro está que existe una lucha por el reconocimiento, la participación e igualdad de gays, lesbianas, transexuales, transgénero, y demás miembros de la comunidad dentro del espacio público, pues por un largo tiempo han tratado de ser parte de una mal llamada normalización social, y al ver resultados un poco favorables los miembros de la comunidad lésbica se ven en la necesidad de construir espacios en los que se les permita acceder sin cuestionar sus prácticas.

Es por ello por lo que al estudiar el espacio no sólo debemos percibir lo físico y material, puesto que a partir de la intervención del ser humano nos queda claro que el espacio además incluye el factor de transformación y modelado cultural, político y social que los sujetos le otorgan de acuerdo con sus necesidades, cargándolo de una gama de significados y subjetividades de aquellos que lo construyen.

Capítulo I. Marco Teórico

1.1.2 Objeto de Estudio

Estudiar el Punto la Gozadera como un espacio de resistencia donde se desarrollan prácticas corporales, políticas y sexuales disidentes a la heteronormatividad espacial.

1.1.3 Objetivo General

- Analizar el espacio desde las prácticas corporales lésbicas, para la construcción social y política de un espacio de resistencia de la diversidad sexual.

1.1.4 Objetivo Específico

- Estudiar cómo se dio la transformación de un espacio a través de la resistencia.
- Comprender las prácticas espaciales de disidencia sexual, culturales y políticas de las mujeres en el espacio estudiado.
- Analizar los procesos de ruptura de la heteronormatividad espacial que configuran un espacio de resistencia a la heteronormatividad espacial el Punto La Gozadera.

1.1.5 Preguntas de investigación

- ¿Cómo las mujeres lesbianas han hecho del Punto La Gozadera un espacio de resistencia?
- ¿Cómo influyen las prácticas políticas y sexuales en la ruptura del espacio heteronormativo?
- ¿El cuerpo y las prácticas de las mujeres lesbianas dentro del espacio público las reconoce como agentes transgresores?

1.1.6 Hipótesis

- Las prácticas sexuales lésbicas se aprecian como una transgresión al espacio heteronormativo, un desafío a las normas sociales, lo que ha llevado a la construcción de un espacio de disidencia social y espacialmente de lo determinado.
- Las mujeres lesbianas han logrado crear un espacio que no debe ajustarse a un sistema patriarcal y heteronormativo, lo que se convierte en una estrategia para socializar.
- La resistencia es utilizada como estrategia por parte de las mujeres lesbianas para ser reconocidas y aceptadas en el espacio público.

1.2 Metodología y técnicas de investigación

La propuesta metodológica de la investigación será llevada a cabo bajo un enfoque cualitativo, favoreciendo al estudio del lugar y de las mujeres lesbianas a partir de lo que dicen y hacen en un espacio de resistencia.

La investigación cualitativa en palabras de García Ballesteros (1998), es vista como un recurso que accede a múltiples fuentes de datos, así como la utilización de diversas técnicas interpretativas que permite describir, decodificar, traducir y sintetizar el significado de los hechos.

Por ello, el objetivo de que la investigación sea cualitativa es el de poder utilizar una metodología que acceda a comprender la realidad de las experiencias vividas, desde el punto de vista de las mujeres lesbianas dentro de un espacio óptimo para la diversidad sexual.

Los instrumentos utilizados para abordar el objeto de estudio son:

- Observación¹:

Funcionará como un medio para conocer directamente la información que puedan brindar las mujeres lesbianas, esto es mediante la percepción de sus actividades y eventos que forman parte de su vida cotidiana.

Es necesario hacer uso de la observación, con el fin de tener un acercamiento con el lugar y con las mujeres lesbianas, lo cual permitirá entender por qué La Gozadera se ha configurado como un espacio de resistencia a la heteronormatividad establecida, así como las prácticas corporales, emotivas y el actuar de las mujeres dentro de dicho espacio, de igual modo se realizará el análisis del discurso político con el que están impregnadas en su mayoría sus prácticas y eventos realizados.

¹ Para Taylor y Bogdan (1984) la observación es la investigación que involucra tanto la interacción social entre el investigador y los informantes como con el escenario social, cultural y su contexto, durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo.

Tabla 1. Observaciones

¿Qué se observó?	Objetivos
Lesbviernes 2 - febrero – 2018	<ul style="list-style-type: none"> • El contexto social y espacial donde se encuentra la Gozadera. • Las características del lugar de estudio. • Actividades políticas, económicas, sociales y culturales en las que interactúan las mujeres. • Prácticas corporales. • Cómo actúan las mujeres. • El uso que las mujeres lesbianas hacen del espacio. • Las dinámicas de apropiación, apego y afecto por el espacio • La manifestación pública de las preferencias de las mujeres lesbianas.
Mercadito Solidario Transacciones 18 - febrero – 2018	
Cine Violeta: Mujeres + Bicis 7- marzo – 2018	
¡Existo, Resisto! / por la visibilidad 17- marzo – 2018	

- Entrevista semi estructurada ²:

El segundo método empleado será la entrevista semi estructurada, la cual da a los entrevistados más libertad para responder en términos de lo que es importante para ellos, pues dentro de los objetivos de la entrevista semi estructurada está el comprender más que explicar, maximizar el significado, alcanzar una respuesta subjetivamente más sincera y captar emociones (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989).

² Se encuentra disponible en el anexo del documento

Tabla 2. Grupos Entrevistados

Grupos Entrevistados	Objetivos
<p>Dueñas de la Gozadera</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Origen de la Gozadera • Cómo fue concebido el espacio • Finalidad del lugar • Prácticas y servicios que ofrecen • Su posición y apoyo a la comunidad lésbica • Cómo es su reconocimiento dentro del espacio público
<p>Mujeres lesbianas</p> <p>Consta de 7 entrevistas de un grupo representativo de las usuarias, realizadas del 2 de febrero al 5 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo se perciben dentro del espacio público • Cómo se sienten en un espacio para la diversidad sexual • Cómo consideran que la Gozadera es un punto relevante para la expresión de la comunidad lésbica • Qué tipo de prácticas desarrollan • Sentimientos, afectos y subjetividades • Estrategias para manifestar su resistencia

1.3 Categorías de análisis

➤ *Espacio de resistencia*

Para el desarrollo de la investigación uno de los conceptos base será el espacio de resistencia que, por un lado, permite analizar la transformación del espacio y, por otro, la creación constante de nuevos usos e interpretaciones de esos espacios.

El concepto ayudará a entender la forma en la que se interrelacionaran los sujetos sociales y los nuevos espacios públicos; los que a su vez llegan a ser espacios construidos mediante prácticas espaciales de las cuales resultan los procesos de apropiación y transgresión de dichos espacios.

No existe una definición en conjunto acerca de los espacios de resistencia, pero sirve saber que la resistencia para Rodríguez es concebida como:

“Un conjunto de estructuras o relaciones de fuerza activas y multiformes en nuestro caso ideadas, elaboradas y organizadas por una minoría que se da en el marco de las estructuras de poder y que, a su vez, son generadoras de poder o contrapoder, adoptando las modalidades de una negociación para conquistar un lugar dentro del sistema dominante” (Rodríguez, 2011: 117).

Y a partir de ello, podemos entender que el espacio comienza desde lo más próximo que es el cuerpo, hasta la extensión de él que se carga de las fuerzas y relaciones de poder, con tal de negociar y/o defender un lugar en el sistema.

Dentro del espacio de resistencia se van articulando ciertas contradicciones y al ser un producto social, se presentan procesos relacionados a las prácticas espaciales las cuales hacen visibles las representaciones simbólicas o el imaginario social construido por la comunidad LGBTTTIQ.

➤ *Cuerpo*

Se presenta el análisis del cuerpo y las emociones como un camino para comprender la manera en la que se da origen a la construcción social de la ciudad,

de lo urbano y sus lugares, a través de los sujetos que la habitan corporal y emocionalmente.

Esas “prácticas corporales asimismo se presentan como sistemas dinámicos y complejos de agentes, acciones, representaciones del mundo y de creencias que tienen esos sujetos, quienes actúan e interactúan con los objetos y con otros agentes que constituyen el mundo” (Muñiz, 2010: 42).

En este punto se retomará la construcción social de lo urbano mediante el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento, así como las perspectivas que parten del sujeto y su espacialidad las cuales se entienden a partir de su corporeidad y emocionalidad, pues: “Todas las prácticas espaciales que despliega el sujeto cuerpo están teñidas de sentimientos, afectos y generan en los sujetos emociones de diverso tipo. La afectividad no sólo se conecta con la práctica misma, usualmente también conlleva afectos asociados a la espacialidad de la práctica” (Lindón, 2009: 12).

Es por ello por lo que la relación del sujeto, con su corporeidad y emocionalidad, resultan importantes para comprender a las ciudades, en lo que respecta a la espacialidad de la experiencia urbana.

Pues toda práctica espacial es posible a partir de la corporeidad, en palabras de Lindón (2009), la forma de concebir las prácticas se puede denominar sujeto cuerpo, y en ella la corporeidad no sólo es constitutiva del actor y, en consecuencia, de su actuar, sino que también es una forma de espacialidad.

El sujeto cuerpo se establece como el intermediario para el desarrollo de las prácticas, pues el cuerpo funciona como un medio para la ejecución de estas. Para Lindón (2009), se trata en este caso de una lógica corporal asociada a cierta visibilidad espacial buscada por la corporeidad.

En este entendido es que el cuerpo y sus movimientos, la manera en que se ocupa un lugar, sus usos, la movilidad y las posturas, son regulaciones impuestas por un orden social determinado (Aguilar y Soto, 2000) así que ocupar un lugar puede ser interpretado tanto concreta como simbólicamente.

El análisis de las prácticas corporales permitirá, por un lado, la observación del cuerpo y la corporalidad, la finalidad de las prácticas y por lo tanto a actores, acciones, representaciones y creencias.

Entonces las prácticas de los sujetos dan forma a la ciudad, por ello la corporalidad también es un medio de transformación y transgresión: el cuerpo de manera individual y colectiva resiste y desequilibra los significados sobre las rutinas urbanas, transforma el paisaje e instala otras imágenes y actos alternativos que permiten ampliar los límites de lo corporalmente normado y lo socialmente posible (Aguilar y Soto, 2000).

➤ *Heteronormatividad Espacial*

La heteronormatividad es aquella “expectativa, creencia o estereotipo de que todas las personas son, o deben ser, heterosexuales, o de que esta condición es la única natural, normal o aceptable; esto es, que solamente la atracción erótica afectiva heterosexual y las personas heterosexuales, o que sean percibidas como tales, viven una sexualidad válida éticamente, o legítima, social y culturalmente” (Suarez, 2016: 21).

La ciudad y sus espacios “son entendidos bajo ciertos parámetros que se han conformado en la heteronormatividad, en la producción y reafirmación de cuerpos binarios; entendiendo de esta manera que las únicas corporalidades aceptables son las de hombre y mujer” (Torres, 2014: 83).

Es bajo la idea de la heteronormatividad que se ha generado una cultura fomentada en lo hetero, forjando así una imposición en cuanto a lo que es y no es correcto para la sociedad. Y es en la ciudad donde dichas imposiciones están cargadas de simbolismos, que sin duda dan paso a ciertas conductas y delimitan a los sujetos que la habitan.

En este sentido “el mecanismo de la heterosexualidad sería impuesto mediante el discurso de la conducta, hasta verlo de manera natural, esto sin duda mediante la reproducción de un discurso basado en la existencia de sólo dos sexos con

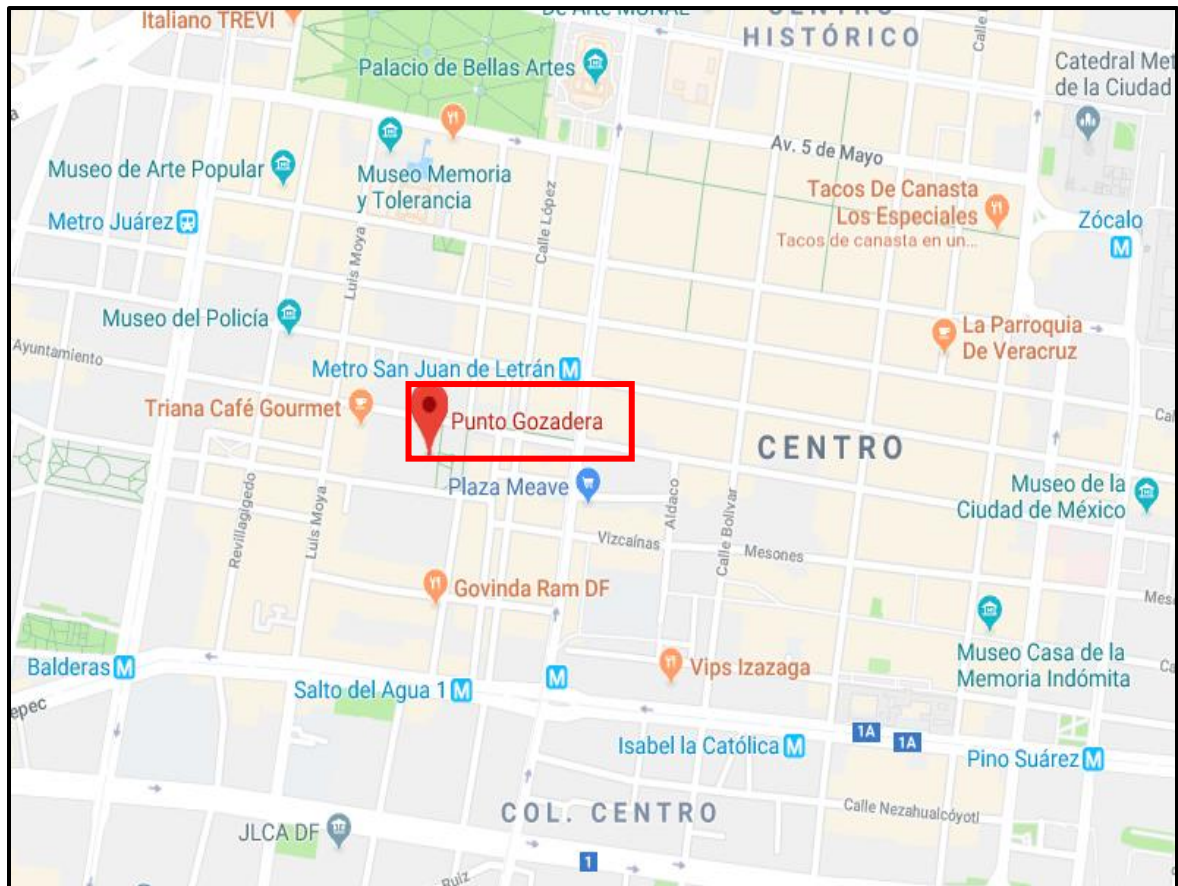
conductas heteronormativas” (Foucault, 1998) y que ha propiciado la condenación de cuerpos no aceptados bajo los cánones binarios de hombre/mujer condenando todo tipo de prácticas no heterosexuales.

Capítulo II. Origen de La Gozadera

“Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos, debe ser una libertad basada en la igualdad”
Judith Butler

Ubicado en la Plaza de San Juan en el centro de la ciudad de México, se encuentra uno de los lugares en los que convergen diferentes tipos de ideas y de personas, tal cual, parece ser un híbrido pues es centro cultural, galería de arte, centro de talleres y los fines de semana es un espacio de eventos para el gozo.

Imagen 1. Ubicación de la Gozadera



Fuente: Google Maps. Recuperado el 19 de junio, 2018.

Punto la Gozadora es un espacio abierto por y para la cultura, se ha enunciado como un colectivo que funciona bajo la identidad feminista. El lugar, abrió sus puertas en septiembre de 2015; surge con la asociación de: Libertad, Pacha y un tercer socio, quienes parten de concepciones diferentes sobre el feminismo; pero coinciden justo en esta posición tanto teórica como práctica que consideran una actitud y forma de vida para la comunidad.

En entrevista con Pacha una de las dueñas de la Gozadera comenta que buscaban un espacio cultural que resultara un lugar de gozo, donde se deleite comiendo, en fiesta, en eventos y demás:

“Estamos en 2018, la Gozadera como ya estando en forma trabajando llevamos casi tres años.

Han pasado varias personas en lo que corresponde a la organización, pero originalmente son tres personas las que iniciaron con toda la idea y la filosofía de que es bonito tener un centro cultural pero también es bonito poder tener un lugar donde puedas comer rico, donde puedas gozar rico, donde el paladar también sea como un placer más ¿no? No sólo lo cultural sino también lo gastronómico.

Llevamos tiempo organizándonos en colectivo, uno con el que se pueda trabajar en compañía, por el bien del lugar del espacio y de la comunidad, no sé, creo que la Ciudad de México sigue siendo un punto muy cabrón para las disidencias y para las mujeres”. (Pacha, sin referencia de edad)

Así, se comienza por conocer parte de los orígenes y bases de la Gozadera, que de algún modo permite reconocerlo como un lugar diferenciado, ofreciendo las condiciones esenciales para que los espacios como estos para la diversidad sexual comiencen a ser enunciados, reconocidos y hasta discutidos, de alguna manera ellas buscan un lugar que les permita no depender en nada de lo que tenga que ver con un sistema heterosexual y patriarcal por eso se basan en la autogestión como característica principal además de la sola participación de lesbianas y mujeres en sus encuentros.

Las mujeres lesbianas que acuden a la Gozadera, como muchos otros elementos de la comunidad entienden que se enfrentan a la exclusión, pues exponen que han

sentido incomodidad al encontrarse en lugares de los que ellas dicen no ser parte, así como han encontrado en dicho lugar el placer y seguridad de ser.

“En lugares como la Gozadera, en lo personal he encontrado un poco de apoyo a mi o a nuestro reconocimiento, nos han creado un lugar para nosotras para sentirnos bien, plenas y que seamos tomadas en cuenta como la comunidad que somos” (Claudia, 25 años)

“Pues básicamente la Gozadera es para mí un espacio libre, armonioso y sobre todo manejan muy bien la cuestión del respeto que es bastante necesario para poder sentirnos bien y a gusto en este lugar” (Fernanda, 33 años)

“Para mí está bien que existan lugares como estos con una preocupación por lo que les pasa a las mujeres y sobre todo que las haga conscientes de lo que está sucediendo con nosotras todos los días y más aún que realicen actividades de las que somos parte” (Sofía, 31 años)

Este tipo de dinámicas comprendidas, aunque no igualmente percibidas, por quienes deben convivir en determinado espacio, las lleva a analizar su postura dentro de ciertos lugares. Así pues, la apropiación de dinámicas y espacios les permite empezar a moldearlo según las necesidades de sus ocupantes (Sandoval, 2017).

“Y otro que seguimos cobijando como las cuestiones de mujeres, para nosotras es super importante tener un lugar donde podamos albergar nuestros proyectos, nuestros quehaceres, nuestro arte pues es super bonito” (Pacha, sin referencia de edad).

Por esa razón es que la Gozadera se ha desarrollado con una identidad clara, pues se trata de un espacio que funciona con distintas fórmulas como la integración, socialización y aceptación de la comunidadlésbica, pero que dentro de este se van ejerciendo prácticas subversivas para el sistema heteronormativo generando como lo menciona Torres un “erotismo que también rompe barreras geográficas y por consiguiente desestructura los paradigmas geográficos y urbanos, de aquello estigmatizado por una sociedad discriminatoria cargada de violencias simbólicas en cada espacio habitado por estos cuerpos transgresores” (Torres, 2014: 83).

“Ser lesbiana en una cultura tan supremacista -capitalista- misógina- racista- homofóbica e imperialista, es un acto de resistencia, una resistencia que debe ser acogida a través del mundo por todas las fuerzas progresistas- Ella se ha rebelado a lo que le corresponde como hembra heterosexual que depende del hombre” (Clarke, 1988).

Significa entender como para ellas el patriarcado³ ha afectado sus vidas y cuerpos como mujeres, desde sus formas de ser, actuar, pensar y de estar presentes dentro del espacio y es a ellas mismas a las que les toca vivir de cerca el racismo, la intolerancia y la injusticia, pero también, son esas mujeres las encargadas de construir la resistencia y la oposición a la desigualdad, ellas han imaginado y se han planteado defender sus formas de relacionarse socialmente creando así nuevos espacios para su comunidad .

2.1 La Gozadera y sus Prácticas

2.2 Prácticas Corporales

A lo largo del tiempo en las ciudades se han construido espacios donde podemos visualizar las diversas prácticas corporales y es aquí como menciona Cachorro (2013) donde se expresan los procesos de permanencia, apropiación y cambio, los sujetos se convierten en productores de nuevos sentidos corporales para dar cuenta de la forma en la que se vive en el espacio.

Estas “prácticas son entendidas como aquellas a partir de las cuales tenemos la posibilidad de comprender los procesos que materializan los cuerpos, ubicándolos en un continuo que va de lo biológico a lo cultural” (Muñiz, 2010: 21).

³ Patriarcado se refiere a un sistema social o de gobierno basado en la autoridad de los hombres de mayor edad o de los hombres que han sido padres -o, más bien, de los varones que tienen hijos, preferentemente varones, que forman una parte importante de su capital simbólico.

Muñiz (2010) hace una revisión de lo que son dichas prácticas de acuerdo con distintos autores y es en este mismo análisis donde ella encuentra que además están habitadas por el pensamiento, tienen un carácter sistemático (saberes, poder, ética), son de índole general, por ello constituyen una experiencia o un pensamiento.

Del mismo modo estas prácticas son el resultado de construcciones sociales y culturales que se han ido reproduciendo en las sociedades, las cuales se desarrollan de diferentes formas y con diversos patrones de acuerdo con cada grupo de individuos, donde se pueden percibir sus vivencias y sus modos de vida, permitiendo así cambios profundos en sus relaciones, interacciones, formas de pensar, actuar y en sus costumbres.

Las prácticas corporales asimismo se “presentan como sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias” (Muñiz, 2010: 42).

Es decir, muchas de estas representan actividades características del ser humano en determinado tiempo y cultura, son individuos que se relacionan para dar un significado a una vivencia o experiencia, basada en una realidad que se manifiesta a través de sus actos que en un primer instante no es tan perceptible, estas acciones permiten que el cuerpo se libere y exprese, ayudando al sujeto a establecer contacto profundo con su propia identidad (Castañeda, 2011).

Por otro lado las prácticas corporales nos ayudan a conocer cómo se da la construcción y la producción de los individuos, el entorno en que se desenvuelven y a su vez como mediante estas experiencias plasman su identidad en el espacio, sirve reconocer que funcionan como una herramienta al momento de la toma de decisiones sobre el cómo y hacia dónde actuar, pues la ciudad se presenta como un escenario, escenario que, en tanto, construcción social se encuentra sujeto a constantes luchas de poder a la hora de saber lo que esta y no permitido, de lo que es bien visto o no, comprendiendo que los sujetos transforman la ciudad de acuerdo a sus necesidades.

Igualmente, esta idea podríamos entenderla con lo que Pierre Bourdieu (2002) reconoce como habitus, pues es este conjunto de prácticas adquiridas a lo largo de

la vida por la convivencia en sociedad, las cuales son sostenidas por el entorno social, cultural y por un conjunto de valores, creencias o costumbres que serán la base para la forma en que el individuo utiliza el espacio.

Asimismo se vuelve relevante el analizar las prácticas que llevan a cabo las mujeres lesbianas dentro de un espacio para la diversidad sexual, esto con el fin de entender sus formas de vivir, actuar, sentir y expresar su sexualidad en un entorno que aún no está tan abierto para la comunidad, igualmente el asimilar los medios que ellas han utilizado para hacerse visibles dentro del espacio y que en cierto punto las ha transformado en cuerpos transgresores, ya sea por su forma de vestirse, comportarse, relacionarse y de vivir sus preferencias sexuales en un ambiente bastante hetero.

Pues bien, las prácticas en este caso de las mujeres lesbianas son parte de aquellos elementos que construyen la ciudad, por ello la corporalidad y su actuar también son un medio de transformación y transgresión: “el cuerpo de manera individual y colectiva resiste y desequilibra los significados, transforma el paisaje e instala otras imágenes y actos alternativos que permiten ampliar los límites de lo corporalmente normado y lo socialmente posible” (Aguilar y Soto, 2000: 8).

De cierto modo las experiencias de las mujeres lesbianas nos ofrecen la posibilidad de explorar sus emociones y su sentir, en su articulación con las construcciones espaciales. Además de reconocer las vivencias de lesbianas en la calle, en la interacción con otras personas, en el intercambio mismo con el espacio de la ciudad, permitiendo hacer una lectura e interpretación de su forma de relacionarse con el espacio.

Puesto que el espacio no es algo exclusivamente material, sino que es además un escenario donde se da la acción social, las lesbianas, para el imaginario heterosexual, se encuentran fuera de las posibilidades de establecer relaciones afectivas; sin que se haga presente un discurso sobre lo que no es normal, lo enfermo (Leal, 1997); discurso que surge y reproduce la construcción de los imaginarios heterosexuales sobre la familia y los cuerpos binarios como lo único

posible, las normas del deseo y del sexo son nuevamente reguladas por las estructuras tradicionalistas.

Pero para ellas las emociones y sentimientos se han vuelto parte fundamental de su vida, puesto que "las emociones son poderosas, tiene el poder de transformar la percepción nuestros espacios, de ampliar o constreñir los límites de nuestro cuerpo y de nuestros paisajes cotidianos" (Aguilar y Soto, 2000: 215) y con estas expresiones ellas pueden plasmar los cambios en su espacio, es decir, al modificar y abrir la oportunidad de sentir miedo, gozo, amor, de besarse, abrazarse, cantar, hacer arte, divertirse y que no se crea que sólo es un espacio más para la comunidad lésbica.

En ese sentido, la presencia de la lesbiana comprende tanto la ruptura de un tabú como el rechazo a regirse por normas hetero sexualizadas y así romper con un modo de vida que resulte obligatorio, se comienza a percibir como una forma de decir no al patriarcado, visto por muchos como un ataque directo o indirecto a la figura masculina.

Definitivamente entender el espacio en relación con la diversidad sexual trae consigo el cuestionarse si el hacer del sujeto es correcto o no al igual que todo lo que está implícito, como la forma de comportarse y usar el espacio, además, porque la invisibilidad de algunos grupos ha sido un obstáculo para llevar una vida libre, sin juicios y opresiones, pues existen espacios en los que influyen en el comportamiento humano.

2.3 Prácticas Sexo /Afectivas

El espacio público es un lugar de relaciones sexuales/ afectivas pero que en el caso de la comunidad LGBTTTIQ son prácticas que perturban el orden social tradicionalista, se torna un acto que altera los lugares, en efecto, las cuestiones afectivas están constantemente reguladas por la sociedad que de acuerdo con la cultura se dispone aquello que debe ser sancionado y/o controlado.

Teniendo en cuenta que la regulación más marcada se da por una heterosexualidad imperante, pues esta no produce rechazo, no necesita explicación, ni acepta críticas, como señala Langarita (2013: 101) se presenta como “la única interpretación razonable del mundo como si se tratase de un hecho que se da sin más, sin contexto social, político ni cultural”.

La heterosexualidad ahora se encargará de cuándo, cómo, con quién y por qué hay que expresar las relaciones sexo afectivas. En esta línea, podemos pensar que el espacio tiene un propósito heterosexualizante que tiene por objeto reproducir un modelo de organización social.

Al respecto Delgado (2011) menciona que “el espacio público es un escenario que va más allá de lo físico y se convierte en un espacio ideológico en el que desde el diseño arquitectónico hasta la organización de las relaciones públicas se basan en una aspiración marcadamente ideológica, clasifica a los cuerpos respondiendo a unos parámetros conforme el credo sexual dominante, es decir, tratando de confirmar una coherencia explícita entre sexo, género y orientación sexual” (citado en Langarita, 2013: 103)

Pues bien, ahora podemos percibir que el espacio está pensado para el uso y disfrute familiar o de las parejas heterosexuales pues han creado lugares pensados para la vida pública y lo que según es correcto, son un conjunto de espacios de visibilidad y accesibilidad en la que la diversidad aún no tiene permitido sus encuentros.

Y más que prácticas sexuales son los actos afectivos con los que las mujeres lesbianas expresan su sentir, su deseo, su amor; para las usuarias de La Gozadera el encontrar un lugar que este bajo otros parámetros e ideologías distintas les permite manifestar cada uno de sus sentires.

Sentir, disfrutar y gozar para ellas se ha convertido en algo relevante, pues un abrazo, un beso, bailar, estar en cercanía no está mal, no tendrían por qué ser juzgadas e incluso reprimidas.

“Claro sin juicios y sin máscaras pues en muchos lugares no es que tengamos que fingir, pero sí te hacen sentir mal y hay ocasiones en las que me ha tocado retirarme y pues en la Gozadera me siento como en casa” (Claudia, 25 años)

“En verdad la Gozadera me ha liberado, en lo personal me costaba mucho trabajo mostrar mi afecto a mi pareja, no estaba acostumbrada a hacerlo en público y más porque me voltearán a ver, pero acá todo es diferente” (Fernanda, 33 años)

“Ahí nadie tiene preferencia, uno decide que es lo que va a mostrar porque puedes ser tú te guste lo que te guste” (Gissela, 27 años)

La Gozadera igualmente ha buscado crear un ambiente óptimo para cada una de sus asistentes pues siempre está la exigencia del respeto para ellas, también han organizado talleres donde sentir y conocer sus cuerpos sea el punto central, estas prácticas vienen acompañadas de emociones y afectividad, tratando que el cuerpo se convierta en un nuevo espacio de descubrimiento para el placer, en cada una de estas actividades se pretende que ellas lleguen a visualizarse y aceptarse y a partir de eso puedan expresar sin ataduras su sexualidad.

2.4 Prácticas Culturales

Para este apartado se abordará la idea de cultura como aquellas acciones que se desarrollan para crearla o difundirla, “la cultura es una caja de herramientas que las personas utilizan activamente para actuar, crear y recrear significados” (Páez y Zubieta, 2004: 27)

Como elemento importante la cultura ha formado parte de la estructura social, así como de la ciudad, existen espacios donde las personas pueden desarrollar actividades de tipo cultural ya sea al aire libre o en lugares definidos que funcionan como escenarios para plasmar alguna idea en específico, en particular dentro de la ciudad se han abierto sitios destinados a difundir la cultura, pero es en la Gozadera donde la cultura lleva de por medio la figura de la mujer.

Las actividades que realizan en La Gozadera de este tipo llevan de manera implícita el reconocimiento corporal y de su identidad como lesbianas, son prácticas que pueden ser transformadoras de lo dado o transgresoras de lo establecido.

Estas acciones van cargadas de significados sobre sus experiencias de vida, esto es mediante herramientas como el canto, la pintura, la fotografía, el teatro, el baile, el standup, entre otras. Se trata de replantear y resignificar estas actividades utilizándolas para llevar mensajes sobre lo que acontece a la comunidad o para brindarles una nueva postura de su imagen como mujeres lesbianas.

Con algunos de estos talleres o exposiciones lo que se presenta claramente es todo lo que pueden hacer, expresar y mostrar con el cuerpo, encontrarse o conectarse a través del conocimiento colectivo.

En La Gozadera se tiene un espacio para realizar cualquiera de estas actividades, las dueñas se abren a la oportunidad de que se exhiban estos eventos siempre y cuando lleven de fondo una idea feminista o lésbica, impulsando una vez más a las mujeres de su comunidad.

Se presentan grupos que tienen un mensaje en sus canciones, pinturas que exponen la percepción del cuerpo de la mujer, de su rol en sociedad, fotografías de las prácticas que realizan las chicas, standup que igualmente contiene un mensaje feminista o solamente en contra de lo que ellas llaman machos. Otro de sus elementos más utilizados es la proyección de documentales o películas de diversos temas, pero todos enfocados a la mujer, documentales de personajes relevantes para la comunidad que para ellas han servido de guía para mantenerse en el espacio.

Por último, todas estas prácticas han sido utilizadas y aprovechadas para la creación y manifestación de una identidad lésbica la cual representa para ellas una acción de resistencia al sistema patriarcal, en cada una se da un llamado a su libertad que exige ser tomado en cuenta, tratando de encontrar la autonomía de la mujer, de su deseo y de su cuerpo.

Referirnos a los procesos de construcción de identidad lésbica, nos remite a la invisibilidad, a crearla con el fin de romper con la negación que se hace de su

existencia dentro de la sociedad. Pues cada una de estas mujeres lesbianas dejan de claras las estrategias de supervivencia como es la autosuficiencia, la búsqueda de su libertad y oportunidades con el propósito de encontrar el acceso al mundo heterosexual.

No les ha quedado más que la desobediencia a las normas impuestas desprendiéndose de estereotipos, prejuicios y condenas, que algunas vivieron o aún siguen viviendo, tratando de encontrar la oportunidad de un trato de igual a igual; esto va en una cuestión un tanto más ideológica de liberación, una opción de vida que transgrede la heterosexualidad impuesta, vivir en autonomía, en libertad, de explorar su propio cuerpo y su presencia no por debajo del hombre.

En definitiva, la lesbiana no debería estar obligada a existir y a ser en espacios delimitados para la comunidad, no tendría por qué buscar oportunidades debería de tenerlas dadas y encontrar en todos los ámbitos las posibilidades de ser reconocida ya sea en lo político, social y hasta en lo familiar.

2.5 Prácticas Políticas

El trasfondo de las prácticas políticas que realizan las mujeres lesbianas está basado principalmente en un inicio en el feminismo que se centra en cuestionar el papel que desempeñaba la mujer en una sociedad heterosexual la cual percibía a las mujeres como parte complementaria de los hombres, este tipo de prácticas analizan y proponen que la heterosexualidad no es una opción sexual más, sino un régimen político y una institución obligatoria, pero este tipo de prácticas tienen un interés bastante amplio puesto que la comunidad lésbica trata de que se implementen políticas que las reconozca como parte de la sociedad y les permita obtener los mismos derechos del resto de la sociedad.

Estas “políticas sexuales van más allá de los marcos de políticas de salud, población, adjudicando como finalidad de los derechos sexuales la formación

integral de ciudadanos y reconociendo la corporalidad como parte del desarrollo de la ciudadanía” (Meske, 2013: 120).

Esto significa que más allá de prácticas sexuales, como lo señala Curiel⁴ (2014) todas las relaciones sociales están atravesadas por un régimen político y han sido naturalizadas como la idea de una pareja, la familia tradicional que se define por la unión un hombre y una mujer, pero en este caso se ha chocado con la participación de la comunidad lésbica la cual ha radicalizado dicha idea, pues este ya no es sólo un cuestionamiento meramente feminista por lo que ha colocado como centro el carácter político de la sexualidad y de sus preferencias.

Cabe resaltar que el lesbianismo feminista inició y desarrolló el análisis de la heterosexualidad como institución y lo hizo estableciendo un estrecho vínculo entre la heterosexualidad obligatoria y la sumisión de las mujeres; “políticamente, el lesbianismo feminista convierte en sujeto político a las lesbianas una propuesta que, a pesar de las resistencias y dificultades, ha sido la más radical y revolucionaria en la búsqueda por la libertad y emancipación de las mujeres” (Hernández, 2014: 96).

Lo cual abre un panorama distinto ya que nos propone otras formas de relaciones sociales las cuales buscan no estar relacionadas con el régimen heterosexual; eso significa, la no dependencia de los hombres en diversas cuestiones como lo material, simbólico e ideológico.

Por otra parte, cuando hablamos de lesbianas feministas se hace referencia a mujeres que aman a otras mujeres y que igualmente importante ya se han percibido como lesbianas, asumiendo su posición y que además llevan a cabo una actividad política y pública al formar o integrar grupos organizados (Cruz, 2007).

Como se ha dicho este tipo de análisis hace del lesbianismo una posibilidad para todas las mujeres en cuanto a su libertad de ideas, de ser y pensar se refiere, puesto

⁴ Rosa Ynés Curiel Pichardo mejor conocida como “Ochy Curiel” es Profesora de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia y activista del Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista.

que de cierta manera cuenta ya con tintes políticos, la importancia de que estas prácticas estén relacionadas con la mujer lesbiana, es que se comprometen con las mujeres no sólo como una alternativa a las opresivas relaciones patriarcales sino que va más allá de una constante lucha de liberación, una emancipación para todas las mujeres, lo que las lesbianas feministas hacen con esto es construir políticamente una relación entre mujeres y lesbianas.

Con ello, parte de la comunidad trata de obtener el reconocimiento de sus derechos de salud, cívicos y económicos, a través de la promoción de leyes de matrimonio igualitario y de reconocimiento de su identidad de género; y al mismo tiempo persigue el cumplimiento de estos.

2.5.1 Activismo Lesbofeminista⁵

El feminismo proporcionó las herramientas para entender el género como construcciones sociales, culturales y políticas, y a su vez permite analizar la sexualidad como práctica erótica y como postura política, es decir como un que no solamente tiene que ver con la relación amorosa, sino que descubre los dispositivos de control que sobre ella se asientan y las posibilidades de resistencia que proyecta (Mogrovejo, 2016).

“el lesbianismo es más que una preferencia sexual: es una opción política porque desafía el sistema político establecido que obliga a que las relaciones entre hombres y mujeres sean relaciones de dominio, basadas en la división del trabajo debido a sexo, y en la imposición de la sexualidad reproductiva que marca sexualmente trabajos cuyo ejercicio nada tiene que ver con el sexo de quien los desempeñe” (Mogrovejo, 2016).

⁵ El lesbofeminismo es un movimiento que se plantea desde la crítica a la heterosexualidad obligatoria presente en las sociedades, cuestionando la justificación en la naturaleza que se hace de las relaciones e identidades convencionales, como son el ser mujer, la maternidad obligatoria, el amor de madre, el amor romántico y la heterosexualidad (Loaiza, 2016: 4)

La aparición pública de las lesbianas causó miedo y desconcierto, pero dio una gran oportunidad al renovar el discurso feminista porque recuperó la sexualidad como una práctica política ligada al placer y al poder.

La Gozadera se reconoce a sí misma como un espacio que está dedicado a apoyar a su comunidad, se dice un espacio lesbofeminista por tratar de crear una conciencia en el reconocimiento y de ayuda a las mujeres, al tratar de encontrar la no dependencia del sistema patriarcal y más en una búsqueda de sus derechos como parte de la comunidad lésbica.

Sus ideas se plasman en eventos que realizan con el fin de lograr que las mismas mujeres se cuestionen sobre su rol en la sociedad, impulsando a la mujer lesbiana a una autonomía en todos sus sentidos, llevando a cabo actividades que consideran liberadoras.

Se hace necesario retomar los fundamentos que para Curiel son relevantes del lesbianismo feminista considerando que:

“es un proyecto político, una posición que implica entender la heterosexualidad como un sistema y un régimen político que aspira a construir la libertad y autonomía de las mujeres en todos los planos, una propuesta transformadora que supone no depender ni sexual, emocional, económica, ni culturalmente de los hombres” (Curiel, 2007).

Es en este punto donde las dueñas de la Gozadera tratan de que todos sus espacios desde la cocina, el esparcimiento y lo cultural aborden este tipo de ideas, esto va desde una oferta gastronómica completamente vegana, un consumo local y la búsqueda de una conciencia en cada mujer que asiste, que cada una de sus actividades estén alejadas de ser heterosexualizadas, preocupadas en crear un espacio donde la lesbiana no sea invisibilizada ni sometida al régimen.

Consideremos ahora la visión que ellas han creado y la línea que siguen del lesbianismo feminista:

“Sí, tenemos un posicionamiento político, estamos como en una línea autogestiva, saber y querer confiar en que podemos como comunidad sobre llevar esto de entrada ese es uno, o sea no afiliarnos con ningún partido político con nada,

nuestro método es autogestivo o sea querer implementar desde ahí, se extrapola todo a la cocina, la cultura, la identidad” (Pacha, sin referencia de edad)

En esencia las chicas de la Gozadera buscan una autonomía, pero también un reconocimiento de su existir como lesbianas, por otra parte, se mantienen alejadas de participar con partidos políticos, pues no son partidarias de ser utilizadas como moneda de cambio, es decir que las apoyen a cambio de ayudar con votos a los políticos.

De la misma forma se expone la noción que existe dentro de las asistentes acerca de la idea de que La Gozadera es un espacio lesbofeminista y que a su vez reconozcan el papel que representa para ellas.

“Veo un lugar con oportunidad para nosotras, oportunidad para divertirnos, manifestar lo que sentimos y las injusticias, un ambiente sano y seguro” (María, sin referencia de edad)

“Que está bien que existan lugares como estos con una preocupación por lo que les pasa a las mujeres y sobre todo que las haga conscientes de lo que está sucediendo con nosotras todos los días” (Sofía, 31 años)

“Es un lugar con mucho poder en primer lugar toma demasiado en cuenta a la mujer lesbiana y después la carga de ser feminista es algo muy grande, es aún mayor la defensa de la mujer y de su rol en la sociedad” (Fernanda, 33 años)

Es claro que ellas encuentran un espacio donde la lesbiana no está obligada a limitar su existencia, donde saben que van a ser tomadas en cuenta, donde pueden sentir y expresarse, ya que no serán juzgadas por ser ellas mismas y lo más importante no serán sometidas a ningún comportamiento u orden social.

Otro de los puntos más relevantes y de mayor preocupación dentro de la comunidad es difundir los actos de violencia a chicas que asistían frecuentemente a La Gozadera, esto se da con la organización de eventos los cuales se centran en exigir justicia o crear un ambiente de alerta, ellas participan en marchas y actos que organizan las familiares de las víctimas

“También nos posicionamos frente a los feminicidios, a veces tenemos como las mantas de protestas de no queremos más trans-femicidios, pues eran compañeras que venían asiduamente al lugar” (Pacha, sin referencia de edad).

El miedo constante siempre está latente en muchas de ellas y La Gozadera se encarga de brindar un lugar seguro y de prepararlas con talleres de kick boxing o defensa personal, mediante estos se les brindan técnicas y habilidades de autodefensa, talleres para sobrevivientes de violación tratando de apoyar de manera vivencial a cada sobreviviente de abuso en su proceso de restauración, desde lo psicológico, emocional y corporal.

Bajo esta misma idea de oponerse y debatir lo que el sistema ha reproducido, muestran una alternativa al tratar de impulsar una gastronomía totalmente vegana como parte de su activismo, haciendo uso y promoviendo el consumo de productos naturales con el fin de un rechazo a la explotación animal.

“Dentro del activismo aplicamos el vegetarianismo, el veganismo pues creemos que son nuevas opciones, aquí queremos una propuesta más noble con los animales y la naturaleza y que sea accesible, también en un futuro nos gustaría preparar nuestros insumos, preparar cosas que se sigan cultivando desde aquí adentro, también es como esta parte solidaria pues esas son las cuestiones más políticas que vamos manejando” (Pacha, sin referencia de edad).

No cabe duda de que la forma de vida del veganismo es una cuestión que toca los aspectos más morales y éticos de cada persona al preocuparse y pensar y ser más empáticos con la naturaleza pues espacios como La Gozadera tratan de establecer y difundir este tipo de prácticas.

Vale la pena señalar cada una de las actividades que se llevan a cabo en este espacio con el fin de proteger y defender sus ideales, ya que existe esa inquietud por lograr una comunidad bastante autónoma en tanto que no sólo se busca que sean integradas al sistema y que comiencen a reproducir los mismos roles, sino que sean consideradas como mujeres sin importar sus preferencias.

Estas necesidades e iniciativas de las minorías han buscado romper con la marginalización e invisibilidad urbana a través de nuevas prácticas espaciales

impregnadas de símbolos y significados con el fin de encontrar su aceptación y visibilidad, aunque para ellas todavía quedan muchos rincones que conquistar para llegar a algo parecido a la igualdad de derechos.

Tabla 3. Resumen del Capítulo II. La Gozadera y sus Prácticas

Capítulo II. La Gozadera y sus Prácticas	
Prácticas Corporales	<p>Se analizaron las prácticas corporales con el fin de entender cómo se da la relación del sujeto con el espacio, vistas como el resultado de construcciones sociales y culturales que se han ido reproduciendo en las sociedades.</p> <ul style="list-style-type: none"> • A través de ellas se pueden percibir sus vivencias y sus modos de vida, permitiendo así sus relaciones, interacciones, en sus formas de actuar.
Prácticas Sexo /Afectivas	<p>Se retoman las prácticas sexuales/ afectivas con las cuales las mujeres lesbianas se manifiestan en el espacio público, pero precisamente esta preferencia torna sus prácticas como perturbadora el orden social tradicionalista.</p> <p>Por ello en lugares para la diversidad sexual no se regulan las cuestiones afectivas no son sancionadas y/o controladas, existe una libertad en todos los sentidos, pero como se indica en La Gozadera solamente se exige un ambiente de respeto.</p>
Prácticas Culturales	<p>Para este apartado se abordará la idea de cultura como aquellas acciones que se toman para crearla o difundirla.</p> <p>Las actividades que realizan en La Gozadera de este tipo llevan de manera implícita el reconocimiento corporal y de su identidad como lesbianas, son prácticas que pueden ser transformadoras de lo dado o transgresoras de lo establecido.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Son acciones que van cargadas de significados, esto es mediante herramientas como el canto, la pintura, la fotografía, el teatro, el baile, el standup, entre otras.

	<ul style="list-style-type: none"> • Se trata de replantear y resignificar estas actividades utilizándolas para llevar mensajes sobre lo que acontece a la comunidad o para brindarles una nueva postura de su imagen como mujeres lesbianas.
Prácticas Políticas	<p>Las prácticas políticas que realizan las mujeres lesbianas están basadas principalmente en un inicio en el feminismo que se centra en cuestionar el papel que desempeñaba la mujer en una sociedad heterosexual.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se encuentra que todas las relaciones sociales están atravesadas por un régimen político y además han sido naturalizadas. • Las mujeres lesbianas analizan que detrás de toda práctica existe un sistema patriarcal opresor.
Activismo Lesbofeminista	<p>En este apartado la dueñas y asistentes de la Gozadera encuentran un espacio donde la lesbiana no está obligada a limitar su existencia, donde saben que van a ser tomadas en cuenta, donde pueden sentir y expresarse, donde no serán juzgadas por ser ellas mismas y lo más importante no serán sometidas a ningún comportamiento u orden social.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La idea de posicionarse como Lesbiana Feminista es totalmente un proyecto político, que retoma a la lesbiana como figura política. • Es una propuesta transformadora que supone no depender ni sexual, ni emocional, ni económica, ni culturalmente de los hombres.

Capítulo III. Espacio de Resistencia

*“No se trata de que las mujeres simplemente saquen
el poder de las manos de los hombres, ya que
eso no cambiaría nada en el mundo.
Se trata precisamente de destruir esa noción
de poder”
Simone de Beauvoir*

3.1 Espacio y resistencia

3.1.1 Espacio

Para entender el contexto del trabajo en un primer momento hay que encontrar la esencia de qué es el espacio, qué lo conforma, cómo se transforma, quiénes lo transforman y con qué fin y así lograr establecer los factores a los que la sociedad en este caso una parte de la comunidad lésbica se resiste; y encontrar los motivos por los cuales han transformado un lugar para construir un espacio de resistencia.

El estudio del espacio se ha preocupado por entender y explicar el vínculo que las mujeres lesbianas han establecido con su medio y cómo a partir de esta relación las estructuras espaciales se han configurado permitiendo así la transformación de dicho espacio de acuerdo con sus necesidades.

Pues bien, se trata entonces de un espacio vivo, dinámico y concreto, donde el sujeto interactúa con las diferentes estructuras y actores, lo que le posibilita expresar sus sentimientos, significados, afectos y rechazos, al igual que las contradicciones que se presentan, esto es desde su experiencia y el contacto directo con su medio, es decir, a través de su cotidianidad, de modo que es demasiado importante tener una concepción clara y precisa de lo que es o cómo se entiende el

espacio: “el espacio es un conjunto definido, que involucra actividades humanas y relaciones muy diversas, es una entidad autónoma, e influye en las relaciones sociales y la organización de las sociedades, el espacio es sobre todo una construcción social” (Vargas, 2012: 321)

Entonces el espacio comienza a tomar un papel principal en el análisis, ya no es percibido como algo sólo ocupado y neutral, ahora es un agente, construido conforme a relaciones, conductas y normas sociales, reglas que ordenan y rigen las acciones entre los sujetos.

De esta manera entendemos que “la ciudad se conforma geográficamente en un conjunto de símbolos los cuales se rigen por cánones estrictos, generando a su vez una cultura guiada en lo hetero de la sexualidad; creando así una presión en cuanto a lo que debe y no debe ser erótico para una sociedad” (Torres, 2014: 84).

De tal forma que la ciudad, el espacio, nunca será un receptor, ni un espectador de lo que ocurre, sino un intermediario de las interacciones que en él se desarrollan. Así, el espacio funciona de manera determinante entre los sujetos, en formas específicas de violencia, en la producción de subjetividades, en la perpetuación de normas y valores, en un tipo particular de relación social, y sin duda, de resistencia (García, 2013).

Este dinamismo del espacio es lo que permitirá que de cierto modo las relaciones y tensiones se hagan evidentes, esto es, mediante las acciones, prácticas y apropiaciones que los ciudadanos ejercen con el lugar; manifestando de alguna manera lo complejo y cambiante que puede llegar a ser la participación del sujeto en la construcción social del espacio.

3.1.2 Resistencia

Entonces el espacio al ser intervenido por el ser humano, transformado y además de generar los diversos tipos de relaciones también le permite producir distintas formas de poder, a través de la apropiación y dominio de este.

Pues en palabras de Oslender (2002) hay que estar conscientes de todo lo que podemos encontrar en el espacio, desde lo dinámico y lo fluido que puede ser, así como las interacciones presentes, es decir, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público y por último la dominación y resistencia.

Es imprescindible comenzar por retomar algunas de las concepciones de la resistencia, para Rodríguez es entendida como:

“Un conjunto de estructuras o relaciones de fuerza activas y multiformes en nuestro caso ideadas, elaboradas y organizadas por una minoría que se da en el marco de las estructuras de poder y que, a su vez, son generadoras de poder o contrapoder, adoptando las modalidades de una negociación para conquistar un lugar dentro del sistema dominante” (Rodríguez, 2011: 117)

Al hablar de esta última, se abre el panorama de lo tanto que se potencializan las necesidades de la diversidad y sus intereses; teniendo como herramienta una resistencia que ofrece empoderamiento y beneficio para reivindicar las luchas de quienes son excluidos, vulnerados o minorizados (González, Colmenares y Ramírez, 2011).

De esa manera la resistencia surge como oportunidad para replantearnos cómo era, es y será el poder⁶ y que esté cuestionamiento a su vez lleve al sujeto a generar transformaciones, luchando contra lo que ha sido impuesto y dado por ajenos.

La resistencia, por consiguiente, permite un cambio en la diversidad de ser y hacer sin límites exagerados pues es claro lo que se busca; dado que implica una estrategia a través de la cual el colectivo lésbico se pueda situar en un determinado espacio y así poner en marcha sus prácticas de lucha.

El objetivo de esta estrategia es “resistirse al poder mismo, a las relaciones de dominación, reducción de los espacios de libertad en el deseo de dirigir las conductas de los otros, es en este sentido que la vida y lo viviente que se resiste crea a su vez nuevas formas de vivir” (Giraldo, 2006: 117), es aquí donde la

⁶ El poder, será abordado bajo lo establecido por el patriarcado, con la idea del dominio de los varones sobre las mujeres.

resistencia se hace perceptible a partir del fortalecimiento de nuevas subjetividades, modos de relacionarse y de convivir en sociedad y es sólo mediante una multiplicidad de estrategias y trabajando en conjunto que puede terminar ocurriendo cualquier transformación.

La resistencia, en efecto, implica la existencia de un sujeto que se opone activamente a las estructuras de dominación el cual se encarga de desarrollar estrategias sostenidas en la oposición ya sea individual o colectivamente con el fin de contribuir al reconocimiento de mujeres lesbianas en espacio público.

3.2 Construcción de un espacio de resistencia

Como se ha mencionado anteriormente la construcción de un espacio se da mediante prácticas y/o acciones que llevan al sujeto a exponer su cotidianeidad y sus formas de vivir en sociedad con la que este se relaciona (Lindón, 2009), pero al ser tan dinámico podemos encontrar una multiplicidad de contradicciones, es decir, existe quien tiene acceso a la ciudad y quien no lo tiene, quien tiene todo y quien no tiene nada, por mencionar algunos ejemplos.

Por ello se manifiesta una lucha constante al tratar de encontrar igualdad ya sea de derechos, visibilidad espacial o reconocimiento, optando por la creación de espacios en los que se está permitiendo exponer las inconformidades de grupos minoritarios⁷; entendiendo por “minoría a aquellos grupos que, por sus características físicas o culturales, se distingue de los otros de la sociedad en la que vive por el trato diferente y desigual al que está sometido” (Wirth, 1941).

Pues bien, utilizando los conceptos anteriores podemos decir que estos lugares serán producidos por los sujetos y a su vez estarán abiertos y dispuestos a la interacción de estos, sin dejar a un lado la principal preocupación que es manifestar su resistencia.

⁷ Los grupos minoritarios pueden ser: étnicos, religiosos, raciales, de género, entre otros.

Por esa razón es que los espacios creados con el ideal de resistencia no actúan con un sólo beneficio, pues van más allá de los intereses particulares, por lo tanto, buscan sobreponer al colectivo sin que de ninguna manera se haga uso de la violencia.

En este punto es donde “la resistencia aparece como una opción esperanzadora, un escape posible de las acciones e ideologías impositivas del poder tradicional” (González et al., 2011: 244), llevar a cabo la construcción de un espacio de resistencia implica saber quién se resiste, a qué se resisten y como ejecutarán la resistencia.

La mayoría de los grupos que se resisten están conformados por las minorías marginadas las cuales experimentan dificultades para ser reconocidas, y a su vez se enfrentan a un espacio en donde se hace visible la desigualdad, “la segregación urbana y la injusticia social, puesto que a regulación del espacio público y de lo que es apropiado hacer o no en el mismo tiende a marginalizar a quien no se adapta a las normas” (Santos, 2002: 71).

Estos actos son los que llevan a los colectivos a participar activamente en la construcción social del espacio, lo definen y le otorgan cierta identidad en función del uso que hacen de él y de su apropiación.

Principalmente este tipo de espacios deben de cumplir con una función utilitaria, necesaria para la satisfacción de las necesidades de los colectivos, también representar para ellos un lugar con el que se identifican y por ende con el que son identificados; un lugar a partir del cual establezcan relaciones sociales entre ellos y con otros individuos.

En este punto se torna relevante conocer la manera en la que la Gozadera satisface las necesidades de las mujeres lesbianas que acuden a la Gozadera e igualmente cómo les permite llevar a cabo su resistencia; nos encontramos con diversos medios, desde los elementos ideológicos, culturales como es la pintura, el teatro y la música, hasta con el uso del cuerpo, estas herramientas son principalmente utilizadas por la comunidad LGBTTTIQ al momento de manifestarse por sentirse oprimidos, sin derechos e invisibles.

Al conocer los elementos que son parte del espacio podemos percibir que estos grupos al tratar de expresarse lo hacen desarrollando actividades que han estado prohibidas y que continúan mal vistas socialmente las cuales contribuyen a cambiar profundamente las prácticas de categorización de la sociedad dominante ya que en realidad a la sociedad actualmente le cuesta ver y reconocer que existen formas de amar, expresar y sentir distintas a las que conocen tradicionalmente, “la homosexualidad, así como otras formas de expresar y vivir la sexualidad, se convierte en disidencia al poner en cuestión, por lo menos de entrada, la existencia misma del género y de sus relaciones, y, en consecuencia, algunas de las instituciones sagradas, fundamentalmente el patriarcado” (Santos, 2002: 86).

3.2.1 ¿Es la Gozadera un Espacio de Resistencia?

Hablamos de espacios como lo es La Gozadera, sitios que son pensados y considerados por gente de la comunidad lésbica como un lugar de y para la resistencia. Mediante la aplicación de las entrevistas se permitió tener un acercamiento con una de las dueñas y usuarias del espacio, en esta aproximación se revisaron diversos temas, entre ellos, las mujeres lesbianas hicieron referencia de sus experiencias vividas en torno a la percepción de dicho espacio, considerado un lugar de resistencia y de apoyo para las mismas y para toda la comunidad en general.

En lo que concierne a los espacios de resistencia la dueña y usuarias señalan que por parte de ellas sí encuentran que la Gozadera es un espacio de esa índole, estas son algunas de sus opiniones al respecto:

“Es un espacio de resistencia, es un espacio de acompañamiento, un espacio de seguridad para la comunidad que viene, para nosotras mismas, buena para mí en lo personal es un lugar seguro porque pues aquí esta lo que quiero ¿no?... Tener una oferta cultural una oferta gastronómica y pues ser como abiertas a la propia comunidad disidente a la que estamos aquí en tanto eventos en tanto todo, creo que ese es nuestro principal objetivo, el ser receptor de todas estas actividades

culturales, gastronómicas, activistas que se realizan en la ciudad” (Pacha, sin referencia de edad)

Pero antes de revisar si las usuarias consideran a la Gozadera como un espacio de resistencia es importante saber qué tan relevante este factor dentro de su vida:

“Desde luego que sí, y creo que por siempre así debe de ser” (Rosana, 34 años)

“Por supuesto es un mecanismo para defendernos más por todo a lo que estamos expuestas actualmente” (María, sin referencia de edad)

“Claro, creo que como mujer y más en estos tiempos es una gran herramienta” (Gissela, 27 años)

“Nunca me había preguntado eso, pero creo que, si la mayoría del tiempo me mantengo firme en mis decisiones, ideas y en mi manera de actuar” (Fernanda, 33 años)

Así, las lesbianas al preguntarse acerca de su postura con respecto a la resistencia toman conciencia de sus derechos e intereses y de cómo estos se relacionan con los de otras lesbianas con el fin de lograr un impacto más amplio.

Con este fin ellas tienen la idea de hallar un espacio donde sientan y puedan manifestar sus emociones y que igualmente se les brinde la oportunidad de encontrar el reconocimiento que buscan, siendo así uno de los mayores logros para su comunidad, exponiendo su percepción del lugar:

“Pues si veo la Gozadera como un espacio de resistencia, cumple con roles de defender y proteger a la comunidad, pero la resistencia es evidente en todos los elementos que la componen, me refiero a las chicas que la conforman y son parte de ella; lesbianas que se resisten a la represión, a ser invisibles, oprimidas y desaparecidas” (Daniela, 26 años)

“Si, es un espacio que se mantiene fiel a su gente y a la propuesta de hacer notar la figura de la mujer sin importar lo que la sociedad y más la sociedad mexicana trata de imponer” (Fernanda, 33 años)

Por lo dicho anteriormente se presenta una nueva cuestión, la cual consiste en saber a qué se resisten y de qué manera es que ellas lo manifiestan, pues han

encontrado un espacio propio para exteriorizar sus inconformidades y sobre todo exponer todos esos aspectos que las oprimen:

“A la violencia, al capitalismo, al patriarcado, a la misoginia, al machismo. una experiencia importante ha sido: organizarme con mis compañeras en Guadalajara, apoyarnos y difundir el derecho a decidir de nosotras las mujeres” (Rosana, 34 años)

“A la desigualdad desde mi postura como mujeres y a la discriminación como lesbiana, es complejo, pero mantenerte firme el saber cuándo y en que situaciones se dice no, en el trabajo o al esconder tus preferencias eso no se me hace justo” (Sofía, 31 años)

“Me resisto a cambiar mi forma de ser, me ha tocado bastantes ocasiones en las que se meten desde lo más mínimo como soy, como me arreglo, lo que pienso lo que hago y hasta con quien ando. Creo que como lesbiana siempre nos vamos a resistir a lo que nos imponen y eso es desde la familia, que no debes andar con otra mujer, a que lugares puedes ir o a cuáles no” (Fernanda, 33 años)

De esa manera se puede ver que existe una preocupación e intento por transformar la relación entre espacio y comunidad lésbica, tratando de establecer un cambio sociocultural en la forma de estar presente en el espacio público, y ellas descubren en la resistencia y en lugares como la Gozadera la oportunidad para lograrlo al constituirse como una fuerza en colectivo, ejerciendo un tipo de poder dentro del espacio.

En un primer momento, las estrategias de resistencia para ellas van desde reconocerse hasta hacerse visibles contra los abusos, las discriminaciones y violencia, motivadas por una visión estigmatizada que la sociedad en general tiene de la comunidad.

Por esta razón la resistencia que se promueve dentro de la Gozadera se da a través del uso y manejo de sus cuerpos, las mujeres lesbianas que asisten mencionan que como primera instancia su cuerpo es el lugar dónde el poder se concentra, y, por tanto, también puede considerarse como un espacio de resistencia.

Lo que nos lleva a cuestionarnos cómo es que ellas expresan su resistencia y si lo hacen a través de sus cuerpos y sus prácticas:

“Creando alternativas de vida digna, compartiendo maternidad con otros compas, ser sororales entre compañeras y amarnos mucho” - “Por supuesto, el poder lo veo como un veneno que provoca adicción en ciertas personas con egos desmedidos, el poder despoja, viola, mata. Sin embargo, creo en el poder que tenemos cada una, creo en el poder que generamos en colectividad” (Rosana, 34 años)

“La manifiesto al proteger mi identidad, el hacerme notar en mis ideas, creo que el ser una persona estable en lo que quieres para ti y en este caso para tu comunidad ayuda bastante” - “Ya lo creo que, si es una estrategia de poder, cada sujeto protege sus posturas” (María, 29 años)

“Yo la expreso a través de mi conducta y mis pensamientos, creo que esa es la forma más clara y evidente nadie puede manejanos e imponernos nada a más de que así lo queramos” - “Si la considero una estrategia de poder, pues es un poder que está un tanto oculto por el simple hecho de aceptar o no lo que nos muestran” (Gissela, 27 años)

Las ideas anteriores nos posibilitan el ampliar el significado de la existencia lesbiana, desde como comparten una vida, la formas que han desarrollado para crear lazos en defensa a la figura masculina, o simplemente al dar y recibir apoyo, así pues, se empieza a captar más ampliamente la preocupación por construir lugares donde sean aceptadas y permitidas sus maneras de actuar.

Sin embargo, estos espacios son muy contrastantes pues para lo que algunos es liberación, apoyo y reconocimiento para el resto puede ser mal visto, es por ello, por lo que analizar el espacio público resulta demasiado contrariado, ya que el comprender la ciudad y la vida urbana se torna un proceso constante y complejo pues hay que entender que la construcción socioespacial de los lugares se da por parte de los sujetos desde su cuerpo, emociones, significados y espacialidad misma (Lindón, 2009).

El encontrarnos en un espacio público donde los habitantes de un lugar realizan actividades que no son propias de su vida privada nos lleva a observar de manera

analítica las prácticas que implican alguna forma de apropiación del lugar, es decir, “las prácticas que marcan el espacio de cierta manera expresan la identificación del sujeto con el lugar y viceversa ya sea por su presencia o por su hacer, pues contribuyen a la construcción de la ciudad” (Lindón, 2009).

Los siguientes son algunos eventos que tanto dueñas como asistentes realizan con el fin de manifestar su resistencia con actividades poco comunes en ellas, la primera consiste en:

- Mercadita Gozadera: se instala algunos puestos alrededor y otros dentro para comenzar a ofertar sus productos, entre ellos galletas, separadores de libros, estampas, aceites, jabones, accesorios como aretes, pulseras, la mayoría de sus productos son de manera artesanal y el aspecto que más realzan es que todas las vendedoras son mujeres que se han acercado y también locales para aprovechar los bienes de la zona, apoyándose entre ellas y al consumo local, ya sea de ropa o las materias primas para los alimentos que se elaboran en la Gozadera.

Esta actividad la consideran de resistencia al capitalismo pues es a través de la venta de productos de manera local y artesanal que ellas impulsan el comercio y a sus productoras, únicamente mujeres.

- Los Lesbviernes: es una actividad que tratan de realizar cada viernes con el fin de encontrar un momento para ellas, para disfrutar, es un evento que puede variar; algunos viernes es música con sonideros, dj's, standup y en ocasiones realizan cascaritas de futbol en la explanada de la Plaza San Juan, además que buscan que actividades como estas crezcan entre ellas pues han formado un equipo e invitan a otras a participar, durante la noche.

Eventos como estos, es donde ellas se muestran en contra de acciones que sólo pueden o podían ser realizadas por los hombres, pues algunas de estas son de más fácil acceso para ellos, es por eso por lo que el futbol es una de las principales actividades que realizan sin falta.

Es en este el lugar mediante las actividades que ellas realizan las cuales se pueden percibir, parte de la comunidad LGBTTTIQ en general busca poder expresarse y mostrarse tal cual es, en un espacio que alberga el cotidiano transcurrir de su vida en sociedad; en ese sentido:

“La existencia lesbiana comprende tanto la ruptura de un tabú como el rechazo hacia un modo de vida obligatorio. También es un ataque directo o indirecto a los derechos masculinos naturalizados de acceso a las mujeres. Pero es más que esto, primero empecemos a percibirla como una forma de decir no al patriarcado, como un acto de resistencia” (Rich, 1999).

Pues en definitiva lo que las lesbianas plasman en este espacio es precisamente su capacidad para resistir, su poder, la oposición y la lucha con el fin de no someterse a las estructuras que constantemente les empujan hacia la normalización.

“La resistencia se lleva a cabo fundamentando la identidad en una esfera, la sexualidad, que viola los cimientos de autodefinición de la sociedad dominante y que rechaza la domesticación de la sexualidad que ésta impone” (Arditi y Hequembourg, 1999), por ello es por lo que las lesbianas buscan poder ejercer la práctica de una sexualidad sin restricciones enfrentándose a las relaciones sociales establecidas.

Vale la pena decir que ellas encuentran en la Gozadera una oportunidad para ejercer el poder que en otros espacios se les ha negado, de manera que La Gozadera las ha impulsado a reconocer su empoderamiento como mujeres:

“Es un espacio alternativo y porque antes ya mencionaba para apoyar a los proyectos anticapitalistas que resisten de maneras muy otras, es un lugar en donde podemos manifestarnos como nos dé la gana, siempre y cuando respetemos a las otras” (Rosana, 35 años)

“Sus ideas, su concepto y la forma en la que presentan y desarrollan el papel de la mujer seas o no lesbiana. En la manera en la que las hacen visibles y participan en todas las actividades y creo que todas las que trabajan ahí son mujeres” (Gissela, 27 años)

“Realza de lo que es capaz la mujer, pues estamos en una sociedad en la que los hombres aun no son capaces de aceptar que una mujer puede hacer lo mismo que ellos” (Sofía, 31 años)

Como resultado estas mujeres se ven en la necesidad de ir construyendo resistencias a través de la ocupación de espacios y la apropiación de ciertas actividades; algunas de estas formas de resistencia son tan simples y cotidianas como bailar, comer, vender, comprar, abrazarse y hasta besarse implican actitudes que trasgreden las normas sociales tradicionales por esto es en La Gozadera donde ellas encuentran poder y estrategias de resistencia para garantizar su presencia en el espacio.

3.3 Prácticas de disidencia sexual

Antes de comenzar se debe entender por “disidencia sexual al conjunto de identidades, acciones sociales y políticas de sujetos politizados, y el ejercicio cotidiano de prácticas sexuales no politizadas, que no son reconocidas como legítimas por la institución heterosexual” (Bisbey, 2012: 36)

La disidencia sexual indica una resistencia constante al sistema sexual dominante, desafía la idea de la existencia del poder opresor, igualmente el utilizar el concepto para autores como Butler (2007), Preciado (2007) y Santos (2002) por mencionar algunos, sirve para cuestionar el modelo patriarcal, sus imposiciones e implicaciones.

Sin embargo, cuando Santos habla de disidencias él encuentra una justificada carga ideológica que siempre es un riesgo para el sistema, es por eso por lo que se “suelen identificar intencionadamente con la marginación y la exclusión, es decir, con grupos minoritarios que viven fuera de las normas de la sociedad desde posicionamientos destructivos, nunca constructivos” (Santos, 2002: 71).

Ahora bien, hablar desde la disidencia sexual, implica una postura política de resistencia a todo intento de normalizar o integrarse a una sociedad (Mogrovejo, 2008), el no estar de acuerdo va más allá de inconformidades vanas, buscan que

toda práctica por parte de la comunidad sea tomada en cuenta por el sistema o mejor dicho sea parte de la agenda política.

Posicionarse en una disidencia sexual significa un proceso de concientización política que para parte de la comunidad lésbica comienza por encontrar sus bases en el feminismo lésbico, lo que implica una formación desde sus prácticas, ideales, experiencias e intereses, pero sobre todo van acompañadas del activismo, y más que un posicionamiento “produce así una redefinición de la ciudad y de los conceptos de público y privado, aspectos relacionados con el ámbito privado, como el cuerpo o la propia sexualidad, los cuales se muestran en espacios públicos significativos transgrediendo la norma” (Santos, 2002: 96).

Esta disidencia se puede aplicar mediante dinámicas sociales, políticas y culturas, con el fin de conquistar un espacio y a su vez sus derechos, aunque este tipo de prácticas muchas de las veces van acompañadas de movimientos sociales, los cuales participan estratégicamente como una serie de acciones y demandas organizadas a partir de sus intereses comunes.

Al realizar estas actividades y tratar de enfrentarse a las normas heterosexuales se van produciendo ideales inaccesibles, como es el derecho a una familia, a un sistema de salud digno, pero como señala Butler (2007) al ser parte de la comunidad y el haber nacido en un mundo patriarcal se evidencian representaciones y estructuras que ninguno de nosotros eligió, pero con las cuales estamos obligados a negociar.

Ahora, podremos ver como se ha configurado el espacio de acuerdo con la diversidad de las identidades transgresoras, donde las prácticas sexuales no normativas alteran el orden social, estos actos se dan al no estar de acuerdo, pero ¿con qué?, como se ha revisado anteriormente la mayoría de las mujeres lesbianas tienen sus objetivos claros algunos de ellos y los más importantes es la igualdad, el respeto, sus derechos, su inclusión o tal vez que no tuviera una etiqueta en la sociedad para poder contar así con las mismas oportunidades que el resto.

El espacio de la Gozadera realiza prácticas que incluyen a más disidencias, y que con el tiempo han formado parte de las resistencias en el lugar.

“La Gozadera se ha atrevido a nombrar a este un espacio lésbico, pero sí albergamos otras disidencias o sea tenemos alianza con la gente trans, chicos maricas que también llegan a proponer proyecto, como que tenemos esas alianzas también sin dejar de nombrarnos lesbianas o dejar de nombrarnos lésbico, en verdad cada una tiene su lugar” (Pacha, sin referencia de edad)

Asimismo, se puede notar que no sólo las mujeres lesbianas han tenido que crear un espacio único, pues existe esa brecha para toda la comunidad gay que en la mayoría de las ocasiones ellas se ven como cuerpos expulsados de la ciudad, de sus espacios, de sus derechos y otras tantas se sienten agredidas y despojadas de su dignidad, ya que para muchos grupos de sexualidades disidentes, “una de sus estrategias de subversión más importantes consiste en la apropiación del espacio, una apropiación activa y consciente” (Santos, 2002: 86).

La segregación y las distintas formas simbólicas de expresar esa discriminación son situaciones que, llevan a estas personas pertenecientes a la comunidad LGBTTTIQ no binarias y no heteronormativas a no expresar sus identidades de género, y a tener cierto miedo de sus cuerpos y sobre todo de lograr expresar su sexualidad.

3.4 Heteronormatividad Espacial

"En sí, la homosexualidad está tan limitada como la heterosexualidad:

lo ideal sería ser capaz de amar a una mujer o a

un hombre, a cualquier ser humano, sin

sentir miedo, inhibición u obligación"

Simone de Beauvoir

Como parte fundamental de cada sociedad se hacen presentes ciertos roles que restringen y limitan de alguna manera la forma de actuar y de ser en cada género, femenino y masculino, esto a su vez hace que su identidad varíe dependiendo principalmente de sus prácticas culturales y sociales, así como de los estereotipos que se han reproducido en dicho núcleo.

En particular una de las medidas que se han tomado para el control social es la heteronormatividad de la cual podemos encontrar diversos significados, entre ellos; Preciado (2007) la define como el "conjunto de normas y regulaciones (mecanismo político) que asumimos al nacer y que influyen en el acceso y percepción del espacio público" (Citado en Rojas, 2016: 5)

Por otro lado, la llamada "heteronormatividad también es considerada como la matriz binaria según la cual se asignan, clasifican y regulan las identidades de género en las sociedades, está guiada por un claro objetivo ético-político" (Gros⁸, 2016: 246) y es mediante esta que se trata de ajustar la vida de cada ser social pues en este caso la diversidad sexual no se encuentra acorde con las estructuras

⁸Alexis Emanuel Gros- Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Becario Post-doctoral del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina).

dominantes, por lo tanto quien trate de esquivar este tipo de norma se verá condenado a ser rechazado, discriminado e invisibilizado.

Este tipo de regulación será la encargada de definir cuáles serán las identidades correctas, en cuanto al género se refiere, y castigara aquellas que no lo son, pues según los cánones de la heteronormatividad, sólo existen dos identidades sexuales verdaderas: hombre y mujer dentro del espacio público (Gros, 2016).

Cada uno de los elementos que conforman la heteronormatividad están socialmente normalizados, ahora ya son parte de nosotros de manera legal y cultural, al estar tan presentes y habituados, nunca o casi nunca se ha tenido la necesidad de cuestionarlos, por lo que es común que estas pautas se reproduzcan en los distintos ámbitos de nuestra vida.

Partiendo de esta idea se puede concebir que el espacio público es también un espacio heteronormativo, porque se encuentra regulado por normas, leyes y reglas de conducta que, aunque algunas no estén escritas se tornan perceptibles, es un espacio que no está pensado para la diversidad sexual, un ejemplo de ello son las leyes que en muchos lugares sólo permiten el matrimonio entre hombres y mujeres, aunque ha ido cambiando para este siglo ya tendría que ser distinto, de igual forma la adopción para parejas del mismo sexo es bastante restringida, el sistema de acceso a la salud no es tan disponible o el simple hecho de pensar en diferenciar espacios como son los baños es una muestra de que las preferencias aún no son parte del sistema y de la ciudad.

Este marco regulador se ha convertido en un elemento que rige y ordena de alguna manera las conductas del espacio público, pues Warner (1993) reconoce “la heterosexualidad como la forma elemental de asociación humana, como el modelo de las relaciones y como la base indivisible de toda comunidad y espacio, sin los cuales la sociedad no existiría” (citado en Trujillo, 2015: 1531).

Por lo tanto, se evidencia una gran necesidad de que la heteronormatividad y las diversidades sexuales sean cuestionadas, esto con el fin de que nuevas realidades sean visibles e incluidas ya que lo que corresponde a la comunidad LGTBTTIQ siempre debe negociar por su participación y reconocimiento en el espacio.

Lo que se quiere con esta heteronormatividad es controlar al sujeto que construye y es parte del espacio, controlar su comportamiento, es decir reprimirlo de alguna manera para que cumpla con los cánones tradicionales de la familia (papá, mamá e hijos), el matrimonio (hombre y mujer) y de una vida correcta en sociedad.

El contraste que presenta la heteronormatividad va más allá de lo impuesto, es reconocer ese sistema que la ha desarrollado y reproducido en cada aspecto de la vida, pero más en las cuestiones políticas, culturales y con aun más peso en lo ético.

Mediante el surgimiento de esta idea se hacen notar los medios de control y de reconocimiento de las sexualidades, haciendo una revisión de lo permitido y lo prohibido, condenando a quienes alteran las estructuras binarias de lo masculino y lo femenino sobre las que se ha construido el orden social, a partir de ello se van creando barreras algunas de ellas visibles, en función de una sociedad que constantemente marca el contraste del rol que debe cumplir el sujeto ya sea hombre o mujer.

3.4.1 Ruptura de la Heteronormatividad espacial

Anteriormente se ha mencionado lo que la heteronormatividad sea de manera involuntaria o tal vez no, ha plasmado y delimitado el uso del espacio para parte de la comunidad, ¿pero hasta qué punto las ha restringido el espacio? ¿qué han hecho ellas para romper con dicha estructura?

“Es en el cuerpo y a través del cuerpo que la heteronormatividad o la transgresión la heteronormatividad ocurre, de modo que los cuerpos están marcados simbólicamente, material y socialmente” (Da Silva, 2009: 197).

Por lo tanto, el primer acercamiento más próximo que se tiene con el espacio es el cuerpo y a partir de él se expresan las resistencias, esa es una de las principales estrategias que inconscientemente rompe con ello, el ser lesbiana o tener cualquier preferencia que no esté dentro de lo normativo da por resultado una ruptura de ese sistema.

En sí estas corporalidades no siguen los patrones binarios ni la heteronormatividad, trasgrediendo e irrumpiendo a la estructura patriarcal. Pues según Da Silva (2009) ella los reconoce como géneros que están fugándose, pues son corporalidades que generan una nueva forma de entender la producción del espacio urbano.

En este sentido Da Silva (2011) busca dar cuenta de cómo las transformaciones corporales repercuten en la visión y construcción de la ciudad, “la ciudad que se ha conformado en la heteronormatividad, de la producción y reafirmación de cuerpos binarios; esta situación se ve quebrantada con la existencia de otros cuerpos, otras formas de entender y ejercer la corporalidad, nuevas y rupturistas; ejerciendo prácticas subversivas para el sistema heteronormativo, desestructurando los modelos urbanos” (Torres, 2014: 83).

De esta forma la trasgresión se da en un primer momento desde el cuerpo, posteriormente se complementa con todo tipo de prácticas que puedan desarrollar dentro del espacio pero que de nuevo no son permitidas moral y socialmente, por lo tanto “...se causa una ruptura del paradigma, dejando en evidencia que la naturalización de lo heterosexual es impuesto, y puede causar cambios, llevando al cuerpo a una situación de exposición dentro de la ciudad, transgrediendo las normas visibles de la sociedad e imponiendo una ruptura de lo establecido” (Torres, 2014: 84)

En este punto la Gozadera es un espacio que ha mostrado y ha roto con todos los prototipos de estructuras heteronormativas, al ser un lugar característico y de uso principalmente para mujeres lesbianas lo convierte en pieza clave en dicha ruptura pues es un espacio marcado y diferente dentro de la ciudad, posteriormente todo tipo de práctica ya sea de afecto, cultural, política hace de él un lugar transgresor.

Cuenta con eventos en apoyo al resto de los grupos disidente como es el caso de:

- ¡Existo, Resisto! / Por la visibilidad, fue una presentación del primer colectivo Trans en México, al inicio las personas del evento ofrecieron una breve introducción de la comunidad trans a través de la historia, enseguida se llevó a cabo una fiesta de lo que llamaron visibilidad trans, este evento resulta de interés pues es un tema completamente ajeno a lo que se

conocía, pero se reconoce el apoyo que La Gozadera brinda para la difusión de la comunidad y de los grupos disidentes.

Al evento acudió una parte importante del colectivo encargados de promover su función como una iniciativa de personas trans creada con el fin de apoyar a su gente, informándolos y acompañándolos durante lo que ellos llaman un procesos de transición, es importante retomar el punto en el que hablan del acceso a una vida digna, derechos y oportunidades, la gran coincidencia de estos colectivos fue en percibir la poca ayuda por parte de instituciones gubernamentales, por lo que deciden protegerse, auxiliarse y sostenerse entre ellos.

Igualmente existen más actividades como el Trans Abrazo que es una forma de ayudar a parte de la comunidad transgénero en el intercambio de ropa y/o accesorios de todo tipo, también ofrece un lugar para que grupos de maricas como ellas los llaman presenten su música, en sí la Gozadera como espacio da esa facilidad de que las disidencias se organicen y vean en ella un ambiente que no les pueda restringir su forma de actuar, donde no sólo existen hombres y mujeres, sino que además sean una diversidad sin estereotipos.

3.5 Espacio Transgresor

Existen demasiados espacios en los que el peso de la preferencia sexual se ha convertido en una forma de discriminar e incluso excluir, el ser, pensar y sentir diferente hace que la sociedad heterosexual vea a estos cuerpos como seres que transgreden su vida cotidiana dentro de la ciudad. Puesto que “la ciudad es tanto producida y reproducida según las conductas sociales, creadas en las individualidades, colectividades, consientes e inconscientes sociales” (Torres, 2016: 73).

Pues bien, la ciudad y sus simbolismos afectan las formas de pensar y de actuar, como a su vez estas acciones y pensamientos producen espacios urbanos cargados de imaginarios sociales, en este caso los cuerpos de la diversidad sexual que no

entran en prácticas y mucho menos en el discurso heteronormativo volviéndolos ajenos a la sociedad, marginalizados y catalogados como anormales o intrusos.

De esta manera la ciudad se construye y complementa con los símbolos y significados que rigen la sociedad, mediante un conjunto de normas estrictas impuestas mediante el constante discurso de esta conducta, hasta llegar al punto de naturalizarla a causa de la reproducción de un discurso.

Además, estas espacialidades y todo lo que incluye están basadas en la heteronormatividad, en la familia constituida en el matrimonio bajo la idea de una institución religiosa, en lo binario como base única, permite que las corporalidades de la diversidad generalmente crean una transformación o mayormente conocido como performance.

La Gozadera se ha encargado de transformar y generar un ambiente que no esté regulado por ningún canon opresor de su identidad, la mayoría de las chicas encuentran que este espacio ha roto con el sistema imperante del patriarcado.

“Pues mira sí creo que la Gozadera ha roto con la idea que se ha tenido de los lugares tradicionales por llamarlos de alguna manera, ya no sólo es la familia feliz o el hombre macho el que puede tener un espacio para su diversión ahora también estamos nosotras” (Gissela, 27años)

“Tiene nuevas ideas, no estamos obligadas a nada y es genial que allá afuera reconozcamos este espacio por no ser como los demás y está mejor todavía que no me corran por besar a alguien de mí mismo sexo” (Fernanda, 33años)

También es claro que con la creación de este tipo de lugares se ha terminado un poco con la invisibilidad de dichos grupos de personas que, aunque están al margen de las normas de género heteronormativas, buscan la oportunidad de incluirse e igualmente poco a poco ir naturalizando sus identidades, así como se ha naturalizado la heterosexualidad y con ello lograr una transformación del uso del espacio.

En ciertos casos ellas al intentar transformar los espacios para sus necesidades piensan en todo lo que la comunidad requiere, y de acuerdo con Da Silva (2009)

“los grupos transgresores abogan por una política identitaria de sujetos que pueden, de forma relacional y procesal, transgredir y sostener los sistemas explotando las relaciones entre la sexualidad y el espacio para revelar la amplia disposición de negociación constante entre cuerpos y lugares” (p. 139).

Al intentar quebrantar el orden social impuesto, las normas, leyes y hasta las costumbres estas mujeres lesbianas y en general todo lo que implique la cultura gay, trans, bisexual, etc., atraviesa por un proceso de transición, pues antes y aun un poco se marca que no todos los espacios eran y son para todos los públicos, se rompe esa pequeña línea de lo privado a lo público, aunque, sin embargo, “la mayoría de estas conductas transgresoras son realidades que no podemos pasar por alto, a pesar de sufrir una histórica invisibilidad dentro del modelo hegemónico, estas dinámicas de género y cuerpo se materializan cotidianamente en experiencias personales” (Vázquez y Carrasco, 2017: 621).

Por ello es por lo que lo único que podemos percibir con estas transformaciones es el cuerpo y prácticas de las mujeres lesbianas que al no ser parte del sistema quedan expuestas y vulnerables por ser reconocidas a partir de la otredad, es claro que dichas normas son funcionales puesto que configuran, y delimitan al sujeto por su género y también son parte de los recursos de los cuales se forja la resistencia.

Este proceso mediante el cual se transmiten y reproducen las reglas resulta ser un proceso obligatorio, o bien si no es obligatorio de menos es impuesto desde que se nace, ya que desde ese momento se define a que genero perteneces o tienes que pertenecer, aunque no por ello es determinante.

Resumiendo lo anterior, la heteronormatividad dentro del espacio se ha configurado como un complejo régimen social, político, económico y cultural impuesto por un sistema patriarcal, cuyo objetivo es normalizar las relaciones sexo afectivas que son bien vistas en lugares públicos, es por ello que La Gozadera ha tratado de romper con los esquemas establecidos, es decir, las prácticas sexuales, políticas y culturales entre personas de distintos sexos no se cuestionan, como un espacio para la diversidad permite que la comunidad pueda expresar su deseo, su manifestación, visibilización y búsqueda de reconocimiento.

3.6 Nuevos espacios para la Diversidad Sexual

Situaciones como el no sentirse seguras, cuestionadas, mal vistas o fuera del espacio es lo que lleva a la sociedad a crear lugares para la diversidad sexual⁹ (Suarez, 2016: 18), estos son lugares en los que se pretende dar sentido y unidad a las prácticas homosexuales que se hacen evidentes en preferencia a través del orgullo gay, asumiendo una posición frente al discurso y la cotidianidad heterosexual.

Así, consideramos al espacio público:

“Como el espacio territorial o simbólico al que se liga la homosexualidad, es fruto del debate ciudadano, aunque se encuentre plagado de acusaciones con pocos recursos reflexivos. Si bien es cierto que el Estado no ha generado condiciones óptimas de inclusión, los colectivos con intereses particulares que han sido excluidos, han generado mecanismos de visibilidad y reivindicación” (Balbuena, Ovalle y Villegas, 2013)

Estos nuevos espacios se crean bajo una necesidad de identificación, un sentido de pertenencia, se considera que su construcción no debe estar sometida a lo que socialmente se ha impuesto. Aunque la lucha por nuevos espacios y la exigencia de su reconocimiento se expresa en un sentido transgresor los sujetos toman en cuenta que al sentirse fuera de lo heteronormativo están creando una alternativa para su vida.

Ahora se perciben, han logrado una visibilidad en sitios públicos como una toma del espacio para la expresión de algunos elementos de su preferencia sexual y exhiben conductas que eran exclusivas de los heterosexuales, estos elementos abarcan contacto físico primordialmente y manifestaciones no verbales de afecto (Bobadilla, 2013).

Pues no toda la diversidad satisface estas necesidades lo hacen cuando acuden a lugares y locales de carácter gay (Fernández, 2008), ya que es sabido que muchas

⁹ Hace referencia a todas las posibilidades que tienen las personas de asumir, expresar y vivir su sexualidad, así como de asumir expresiones, preferencias u orientaciones e identidades sexuales.

personas de esta orientación por apariencias, miedo al rechazo familiar, laboral, del círculo de amistades o simplemente temor al ridículo, por convicciones religiosas o por otras razones no lo hacen.

Es por ello por lo que existe una variedad de lugares para la diversidad sexual y más para el tipo de satisfacción que ellas traten de encontrar, Fernández (2008) presenta cinco categorías de satisfacción encontradas en estos espacios:

Tabla 4. Categorías de Satisfacción

Categorías de Satisfacción	
Satisfacción Sexual	<p>El principal objetivo de su frecuentación es la satisfacción sexual.</p> <p>Se pueden distinguir dos tipos según su carácter:</p> <p>a) Lugares de encuentro informal (Parque, playas, etc.)</p> <p>b) Lugares donde la satisfacción sexual tiene carga económica.</p>
Necesidades de sociabilidad	<p>Presenta la posibilidad de desarrollar actividades sociales, estos espacios empiezan a tener un determinado peso específico en una ciudad (bares, discotecas).</p>
Satisfacción de servicios comerciales y profesionales	<p>Están relacionados directamente con el sexo (sex-shops y videoclubs) y profesionalmente servicios más cercanos a los grupos activistas (librerías especialmente).</p>

Alojamiento turístico	Servicios hoteleros, en espacios en los que suelen aparecer estas instalaciones es principalmente en núcleos turísticos de playa y en las grandes ciudades.
Búsqueda de Información y apoyo	<p>a) Asociaciones: organización de la comunidad gay</p> <p>b) de instituciones públicas</p>

Como se observa aparece una variedad de establecimientos de y para la comunidad en los cuales puedan encontrar todo lo que necesitan desde su esparcimiento hasta lugares de apoyo. Para este tipo de la población la oferta de espacios es más detallada y específica pues se tiene considerado que tienen un gran acceso económico, por lo que estos lugares llegan a ser de uso exclusivo.

Dentro de este tipo de lugares se encuentra una clasificación la cual consiste en dos modelos de apropiación, organización y funcionamiento espacial de las zonas gay, el comunitarista y el integracionista, que Córdoba (2010) reconoce como:

- El modelo integracionista: en este modelo los miembros de las comodidades gay o lesbiana no debe resguardarse o sólo hacerse visibles en espacios exclusivos, sino que deben de integrarse en la sociedad con los mismos derechos institucionales y sociales como el resto de los ciudadanos.
- El modelo comunitarista: en este otro se tiende a generar un espacio urbano, donde residen y desarrollan su vida la comunidad gay, lesbiana, transexual, etc. Este tipo de modelo parte del supuesto que “la condición gay no debe imitar los modelos sociales heterosexuales, razón por la cual necesita espacios privados y públicos completamente específicos para su desarrollo identitario” (Córdoba, 2010).

El referirnos a dichos modelos sirve para conocer cómo es que lugares para la diversidad han respondido a siglos de opresión e invisibilidad urbana y que a su vez

encuentran la libertad para la comunidad gay-lésbica; en este punto es preciso conocer si un espacio como La Gozadera cumple con alguno.

Lo cual nos permite afirmar que La Gozadera aborda un poco de ambos modelos, al ser fundado para las mujeres lesbianas, buscando crear un espacio que no reprima a nadie por su condición sexual, pero también permite la participación de lo heterosexual, es como se ha mencionado un lugar diferenciado, pero no excluyente:

“Segregado, no esa no es la postura que mostramos, más bien pedimos sólo un día a la semana para nosotras, aunque así algunos lo han considerado, por ejemplo, en eventos programados sólo para mujeres lesbianas o para mujeres que se identifiquen o que les guste tener alguna interacción íntima sexual con otras mujeres; se les pide que se retiren cuando empieza el evento y se han molestado porque si dicen me siento discriminado y como te sientes discriminado si te pedimos que te retires, cuando en el mundo allá fuera hay muchos lugares donde a las mujeres no nos dejan entrar, no sé cómo lo equiparan a decir me están discriminando de tu espacio queremos y estamos luchando por un espacio”
(Pacha, sin referencia de edad)

Pues bien, encontramos que la configuración de este tipo de espacios debe lidiar con las estructuras rígidas, las cuales fueron impuestas y que a su vez les permiten ver, que comunidades como las lesbianas no se sienten cómodas, estas contradicciones hacen que sus subjetividades entren en una pelea constante en una negociación que reinscribe su presencia en los espacios.

De manera que estos espacios híbridos se mantienen al margen del orden patriarcal, se dan cuenta de cómo el poder transforma y delimita su presencia en el espacio, pues la sociedad se enfrenta a la exposición de una sexualidad abierta y distinta, la cual rompe con los principios conservadores del machismo.

Se hace referencia a las experiencias de exclusión, represión y de resistencias en el espacio llamado público a través de distintos discursos y herramientas de control, que las mujeres lesbianas han tratado de desdibujar; de estas experiencias se empieza a comprender cómo se da la configuración de los espacios a partir de la construcción de las ciudades, y de los derechos y obligaciones a los que sus habitantes pueden acceder o no.

La Gozadera ha intentado romper con los esquemas establecidos a través de las prácticas corporales, sexuales, políticas, y culturales con la creación de un espacio para la diversidad en el que este permitido que la comunidad pueda expresar sus deseos, su manifestación, visibilización y búsqueda de reconocimiento.

En realidad, a las personas homosexuales en general y a las lesbianas en particular, se les ha negado de forma de reconocimiento y presencia en el espacio, puesto que la sociedad heteronormativa ha reproducido las estructuras tradicionales a través de mensajes culturales e ideológicos sobre sexualidad que fomentan el alejamiento de las lesbianas de los espacios sociales, pues cabe recordar que el comportamiento público dado es regulado por las leyes, propiciando que los individuos puedan sentirse obligados a frenar la expresión pública (Valentine, 2013).

Finalmente, en lugares como La Gozadera es donde ellas encuentran un espacio para poder ser ellas mismas estar más cómodas y probablemente seguras, un lugar físico, social y simbólico para hacer visible su presencia en el espacio público.

Para concluir es trascendental señalar que para la comunidad es de extrema importancia la creación de espacios en los que sean tomados en cuenta, donde están orgullosas de ser quien son, de poder manifestar su amor propio y amor entre compañeras, además de que es necesario generar espacios lejos de los prejuicios y culpas, por esto es “indispensable el precisar y matizar en el progreso humano con la aceptación social, no ya de las prácticas sexuales entre individuos del mismo género, sino de un colectivo con rasgos socioculturales propios se convierte en una herramienta básica para el análisis de los distintos estadios de desarrollo en el mundo” (Fernández, 2008).

Las mujeres buscan seguir encontrándose con compañeras que estén en la misma lucha, reconociendo sus prácticas cotidianas, políticas y sociales que normalmente las perciben inferiorizadas por el machismo, racismo y patriarcado, que a su vez fortalezcan su importancia para todas las luchas a las que se enfrentan por la condición de ser mujer y/o mujer lesbiana, desde su forma de hacer política y cultura para así poder reinventar su vida cotidiana dentro de La Gozadera como en el

espacio público, el movimiento homosexual ha logrado un reconocimiento del derecho a expresar su propia sexualidad.

Tabla 5. Resumen de Capítulo III. Espacio de Resistencia

Capítulo III. Espacio de Resistencia	
¿Qué es un espacio de resistencia?	<p>En este apartado se abordó la relación entre el espacio y la resistencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Esta última aparece como una opción esperanzadora, un escape posible de las acciones e ideologías del poder tradicional. • Es una herramienta que permite la construcción de un espacio donde se manifiesta la inconformidad. <p>Su inconformidad abarca la opresión del sistema, poca inclusión y reconocimiento en el espacio público.</p>
¿La Gozadera es un espacio de resistencia?	<p>Por parte de las dueñas de La Gozadera y las usuarias sí es considerado un espacio de resistencia.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las lesbianas encuentran un espacio donde pueden plasmar su poder, la oposición con el fin de no someterse a las estructuras patriarcales que constantemente las empujan hacia la normalización. <p>La creación de estos espacios transforma la relación entre espacio y comunidad (lésbica), tratan de establecer un cambio sociocultural.</p>
Heteronormatividad Espacial	<p>Se analizó la heteronormatividad como una de las medidas que se ha tomado para el control social dentro del espacio público.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se encarga de clasificar y regula las identidades de género permitidas o reconocidas como verdaderas.

	<p>Son elementos que se encuentran normalizados de manera legal y cultural, y estos no son cuestionados muy a menudo.</p>
<p>Prácticas de Disidencia Sexual</p>	<p>Se definen a este tipo de prácticas como conjunto de acciones sociales y políticas, que no son reconocidas por la institución heterosexual.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Son prácticas que marcan una resistencia entre la comunidad LGBTTTTIQ y la sociedad hetero. • Este posicionamiento va impregnado de una carga política, y con esto que se defienden y buscan lograr derechos y oportunidades para las mujeres lesbianas.
<p>Transformación y Transgresión</p>	<p>Las conductas transgresoras realizadas a partir del cuerpo permiten una transformación y resignificación de los usos del espacio.</p> <p>La aparición de cuerpos e identidades no reconocidas provoca una transformación y transgresión al orden social.</p>
<p>Espacios para la Diversidad Sexual</p>	<p>Situaciones como el no sentirse seguras, cuestionadas, mal vistas o fuera del espacio es lo que lleva a la sociedad a crear lugares para la diversidad sexual.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Este tipo de espacios debe lidiar con las estructuras rígidas. • Los lugares para la diversidad han respondido a siglos de opresión e invisibilidad urbana y a su vez

	<p>encuentran la libertad para la comunidad gay-lésbica.</p> <ul style="list-style-type: none">• Tratan de satisfacer las necesidades de la comunidad pues sólo lo hacen cuando acuden a lugares y locales de carácter gay.
--	---

Conclusiones

A modo de cierre podemos argumentar que la configuración del espacio público, la ciudad, no ha facilitado del todo el encuentro de la diversidad puesto que no fue pensada con tal finalidad. Como es sabido anteriormente se han manifestado reacciones negativas como la discriminación y la invisibilización de sujetos con distintas preferencias sexuales, nulificando su presencia en el espacio urbano, pues es en el espacio público donde abunda la idea de un modelo a seguir en la sociedad, marginando a su vez a todos aquellos que no cumplen con este patrón.

La ciudad ha sido planeada bajo una estructura heteronormativa en todas sus esferas y así mismo se espera que quien la habita piense y actúe de la misma forma, regulando sus expresiones públicas, situación que pone en conflicto a todo cuerpo que no se guía bajo esa misma línea, esta es una de las problemáticas que aqueja a la mayor parte de la comunidad LGBTTTIQ puesto que los impulsa a crear y a desplazarse a espacios diseñados para ellas y ellos.

Actualmente los cambios culturales están haciendo de estas comunidades un grupo más visible y merecedor de derechos en igualdad de condiciones que otros grupos sociales, permitiendo identificar las importantes diferencias que existen en torno a estos colectivos.

Pues bien, claro está que existe una estructura social, cultural, política y económica que controlan al cuerpo y a la sexualidad de las mujeres en general, sometiéndolas a la heterosexualidad obligatoria. La diversidad sexual y en específico el lesbianismo ha estado presente en nuestras sociedades ya sea de manera disimulada, invisibilizada y hasta condenada, siendo considerada por muchos como enfermedad o perversión.

Por lo tanto, el reconocerse como lesbiana implica más que una etiqueta, es más que una libertad de pensamiento y de su sexualidad, ahora se plantean una posición

ante ser obligadas y reprimidas, para ellas es distinto el valor que adquieren desde lo ético, económico, político y cultural por mencionar algunos.

La existencia de lugares como la Gozadera toman un poder ante las cuestiones sociales y culturales de la urbe puesto que reflejan las necesidades de la comunidad, siendo un lugar donde la estigmatización no funge ningún papel, sin ninguna cuestión, dejando en libertad la sexualidad de sus asistentes, la inclusión y el compañerismo.

No es que parte de la comunidad lésbica se excluya para poder pertenecer al espacio, se ha demostrado que sólo han desarrollado estrategias para ser respetadas, el conocimiento de la existencia de lugares como la Gozadera evidencia que tanto la ciudad como los sujetos que la construyen han reproducido por años el sistema impuesto, pero actualmente se encuentran con grandes dificultades puesto que temas como la sexualidad, el feminismo no serán más un tabú.

Más que una urgencia por ser aceptadas la comunidad se preocupa por un respeto y visibilidad dentro del espacio ya que como recordaremos han sido consideradas como elementos transgresores y por ende las deja fuera del espacio.

Cabe resaltar que dicha visibilidad es un proceso cotidiano que se da en distintos actos y situaciones, es decir, desde reconocerse ante otros/as como lesbianas, ya sea en sus hogares, trabajos, grupos de amigos/as, familiares y en todo tipo de espacio, a través de su aceptación, pertenencia e identificación, nombrarse o hacerse presentes es algo que las constituye.

La transgresión, la resistencia y la persistencia son algunas de las características que identifican a gran parte de la comunidad lésbica y a sus modos de vida. Algunas de estas formas de resistirse se muestran cuando la lesbiana toma su cuerpo y como lo menciona Cheryl Clarke lo han descolonizado por completo rechazando una vida de opresión en las relaciones patriarcales.

En una propuesta utópica las lesbianas realizan el intento de no depender ni sexual, ni emocional, ni económica y culturalmente de los hombres, esto significa entender que la sexualidad va más allá, significa entender como el patriarcado afecta a los cuerpos de las mujeres, cuerpos históricamente oprimidos, cuerpos que han construido la resistencia y la oposición a la desigualdad que produce el patriarcado, cuerpos que han imaginado y creado nuevos paradigmas.

En cuanto a su activismo el grupo de mujeres lesbianas busca una autonomía política esto con el fin de que no sólo sean reconocidas en las estructuras patriarcales puesto que se siguen reproduciendo los roles semejantes a los heterosexuales como es el caso de seguir la idea de un matrimonio. Es necesario retomar los fundamentos del lesbianismo feminista, más que como un proyecto político y que a su vez permita entender cómo se manifiesta el sistema mundo heterosexista patriarcal en sus cuerpo y modos de vida.

Se requiere de una intervención política y social para que las mujeres y las lesbianas puedan vivir en libertad y con autonomía, sin ser explotadas, violadas ni asesinadas. Además, que implica un cambio en los roles que cada sociedad manifiesta, puesto que, aunque cada una de ellas haga el intento por cambiar las reglas y traten de dar más visibilidad a este colectivo, todavía queda camino por recorrer.

Resignificar a la mujer y al cuerpo socialmente construido en función de una cultura misógina es bastante significativo pues por mucho tiempo ha sido visto como un cuerpo para placer o para en servicio de los hombres, actualmente el cuerpo de la mujer lesbiana es reconocido como disidente.

Por último, las prácticas realizadas por las mujeres lesbianas y su posicionamiento ante el sistema rompen con el régimen que se ha mantenido a través de mecanismos educativos, jurídicos, religiosos, costumbre y medios comunicativos.

En consecuencia, estas obligan a creer y pensar que la atracción sentimental por el sexo opuesto es una sensación anormal e incorrecta, llegando a estigmatizar a la

homosexualidad y demás practicas porque supuestamente atentan contra el orden natural, para así facilitar la construcción de una heterosexualidad idealizada.

Cuando la heterosexualidad se torna obligatoria la sexualidad se somete a un binarismo sexual, es decir, existirían sólo dos categorías (hombre y mujer), esta idea intenta reducir a dos categorías a los individuos dentro y fuera del espacio público con sentimientos, manifestaciones, acciones e identidades sexuales determinadas.

Es un hecho que la brecha entre cualquier individuo sea cual sea si preferencia sexual debe de quedar eliminada puesto que ninguno de nosotros tenemos una noción clara de lo que es correcto o de lo que no lo es, el espacio público es un punto donde confluyen demasiadas y diversas personas e igualmente somos una sociedad desigual por lo tanto somos distintos por naturaleza.

Resumen

Hallazgos y objetivos

El analizar un espacio tan significativo como la Gozadera, así como a las mujeres lesbianas que lo construyeron y lo siguen haciendo día a día arroja lo que es evidente en la sociedad, en un primer punto una pequeña población representativa de la comunidad lésbica busco los medios para poder ser aceptadas, reconocidas y ser parte de un espacio que las tenía invisibilizadas.

En un primer apartado encontramos un desarrollo de prácticas y actividades (culturales, económicas, políticas y sociales) que las mujeres lesbianas tanto dueñas como usuarias han llevado a cabo con el fin de crear un espacio para ellas, percibimos que cada acción que realizan va impregnada de significados una lucha desde su espacio más próximo que es su cuerpo. Han construido y resignificado el espacio en el que están inmersas, construcción que se da desde sus ideas y posicionamientos ante las estructuras económicas, políticas y sociales, algunas de ellas hacen evidente su lugar en el espacio y saben a lo que se enfrentan, dicha

presencia transformo el contexto donde esta ubicada la Gozadera, así como la dinámica en las relaciones que establecen con los vecinos de la zona.

En un segundo apartado se permitió identificar como a través de cada acción ellas rompían con las normas heteronormativas, verse, sentirse y expresarse como mujeres lesbianas es una de sus muestras más claras. Obtenemos que las mujeres que asisten a la Gozadera han hecho de ella un espacio de y para la resistencia, esto es a través de su actuar cotidiano, aunque saben y están consientes que su presencia es considerada como transgresora, se conoce que están en un espacio (ciudad) que no se encuentra preparado para ellas, esta pequeña porción que representa a toda una comunidad brinda la oportunidad de analizar la posición de grupos como ellas dentro del espacio público, la función que cumplen en él, así como la idea de transformarlo.

Bibliografía

- Aguilar, M. A. y Soto, P., (2000). *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*. Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Arditi, J. y Hequembourg, A., (1999). *Modificaciones parciales: discursos de resistencia de gays y lesbianas en Estados Unidos*. State University of New York. Búfalo. Política y Sociedad, Madrid, Pp 61-72.
- Balbuena Bello, R. Ovalle Marroquín, L., y Villegas Robertson, C., (2013). *Organización política gay y espacio público*. México, (63), Pp 50-59.
- Bisbey, B., (2012). "Hacia una literatura de disidencia sexual en México con dos *Bildungsromane* bisexuales: *Púrpura* de Ana García Bergua y *Fruta verde* de Enrique Serna." en *Valenciana*. Pp 35-59.
- Bobadilla Domínguez, J., (2013). "Visibilidad gay y espacio público en la capital de Aguascalientes: romper para entrar o entrar para romper" en *Desacatos*, (41), Pp 123-138.
- Bourdieu, P., (2002). "Habitus", in *Habitus: A Sense of Place*, Eds. J Hillier, E Rooksby (Ashgate, Aldershot, Hants). Pp 27 – 34.
- Butler, J., (2007). "Sujetos de sexo/género/deseo". *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* Buenos Aires: Paidós.
- Cachorro, G., (2013). *Ciudad y prácticas corporales*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Castañeda, G., (2011). "El devenir de las prácticas corporales" en *Revista Educación física y deporte*. Vol. 30-2, p. 651-657.
- Clarke, Ch., (1988). " El lesbianismo: un acto de resistencia ". En: Moraga, Cherrie, Castillo, Ana. *Este puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. San Francisco. Pp 99-107.
- Córdova, I., (2010). "Visibilidad de la comunidad Gay y Lésbica en el espacio público de la Ciudad de México: La zona rosa" en *Revista Digital Universitaria*, 11 (9), Pp 3-14.

- Cruz Hernández, L., (2007). Reseña de "Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica" de Ángela G. Alfarache Lorenzo. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (25), Pp 211-217.
- Curiel, O., (2014) Hacerse Lesbiana Feminista. En I. LETRADA.CO. ENJAMBRE. Recuperado de <http://i.letrada.co/post/corrientealterna/33/hacerse-lesbiana-feminista>.
 - (2007). "El Lesbianismo Feminista: una propuesta política transformadora". En América Latina en Movimiento Online. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/17389>
- Da Silva, J., (2009). *Geografías Subversivas: Discursos sobre Espaço, Género e Sexualidades*. A cidade dos corpos transgressores da heteronormatividade. Ponta Grossa, Todapalavra. Pp 135-149.
- Fernández Salinas, V., (2008). "¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico" en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XII, núm. 270.
 - (2007). Comunidad gay y espacio en España. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, N.º. 43, 2007, Pp 241-260.
- Foucault, M., (1998). Historia de la sexualidad: Volumen 1: La voluntad de saber. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- García Ballesteros, A., (1998). Métodos y técnicas cualitativas en geografía social. Barcelona: Oikos-Tau, Pp 239.
- García López, C., (2013). "De los No-Espacios a Los Espacios de Resistencia: Aproximación etnográfica a las arquitecturas de poder en la ciudad de Granada". Granada.
- Giraldo, R., (2006). "Poder y resistencia en Michel Foucault", en *Revista Tábula Rasa*, No. 4, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Pp 103-122.

- González Vázquez, A., (2013). “Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana”. *Papers. Revista De Sociología*, 98(3), 489-504. En: doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v98n3.335>
- González Higuera, S., Colmenares Vargas, J., y Ramírez Sánchez Vargas, V. (2011). La resistencia social: una resistencia para la paz. *Hallazgos*, 8 (15), Pp 237-254.
- Gros, A., (2016). “Judith Butler y Beatriz Preciado: una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la teoría queer” en *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, Pp 245-260.
- Hernández Piñero, A., (2014). Llámame lesbiana. Feminismos lesbianos y queer: representación, visibilidad y políticas / coord. por Beatriz Suárez Briones, Pp 91-104.
- Langarita, J., (2013). Apropiaciones furtivas de espacios públicos: Intercambio sexual anónimo entre hombres en el entorno urbano, Número 18. Universidad de Girona Universidad de Barcelona Pp 99-113
- Leal Maldonado, J., (1997). Sociología Del Espacio: El Orden Espacial De Las Relaciones Sociales. Política y Sociedad 25, Madrid.
- Lindón, A. (2009). “La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 1, núm. 1, pp. 6-20 Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Loaiza Cárdenas, C., (2016). *Estrategias de amor e información entre mujeres: la línea aborto libre una propuesta de investigación feminista*. Tesis de Licenciatura. Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

- Meske, V., (2013). Las políticas de sexualidad y el reconocimiento de la diversidad sexual: reflexiones en torno al programa de educación sexual integral, Tandil, Año 6 - N.º 10. Pp 118-140.
- Mogrovejo, N., (2016). Algunos aportes del lesbofeminismo al feminismo latinoamericano. [Blog] La crítica. Disponible en: <https://www.la-critica.org/lesbofeminismo/algunos-aportes-del-lesbofeminismo-al-feminismo-latinoamericano/> [Recuperado: 16 dic. 2018].
- Muñiz, E. coord. (2010). "Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas" Las Prácticas corporales de la Instrumentalidad a la Complejidad. Anthropos y UAM-Azcapotzalco (México). Pp 17-50.
- Ortiz Guitart, A., (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. Territorios, (16-17), 11-28.
- Oslender, U., (2002). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia" en *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002.
- Rich, A., (1999). "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana" en M. Navarro y Catherine R. Stimpson comps., *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- Rodríguez, A., (2011). "Homo-Resistencias en México (1971-1988): estrategias para salir de los sótanos clandestinos de la vida social." En *Cultura y Política en México, dos décadas de resistencia (1968-1988)*. UNAM.
- Rojas Herra, L., (2016). Espacio Público desde la perspectiva de género: Apropiación, percepción y función. Pp 1-19
- Ruiz Olabuénaga, J.I. e Ispizua M.A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.

- Sandoval Páez, P., (2017). “Sentir para desnaturalizar el espacio. Experiencias de mujeres lesbianas en Bogotá”, Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género Bogotá, Colombia.
- Sanfeliu, L., (2007). “Escrito en el cuerpo. Sexualidades femeninas al margen de la norma heterosexual”. Arenal, en *Revista De Historia De Las Mujeres*, 14(1), Pp 31-57.
- Santos, X., (2002). «Espacios disidentes en los procesos de ordenación territorial». *Documents d’Análisi Geogràfica*, 40, Pp 69-104.
- Suárez Cabrera, J. coord. (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Pp 5-45.
- Taylor, S.J. y Bogdan. R., (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, Studio Básica.
- Torres Rodríguez M., (2016). “Corporalidades transgresoras en los espacios heteronormativos” en *Revista de Geografía Espacios*, Vol. 6, No 12, Pp 71-81.
- Trujillo, G., (2015). *Pensar desde otro lugar, pensar lo impensable: hacia una pedagogía queer*. Educ. Pesqui., São Paulo, v. 41, n. especial, Pp 1527-1540.
- Valentine, G., (2008). *Living with difference: reflections on geographies of encounter*. *Progress in Human Geography*, (32), Pp 323-337.
- Vargas Ulate, G., (2012). “Espacio y territorio en el análisis geográfico” en *Revista Reflexiones* 91 (1), Pp 313-326.
- Vásquez Santibáñez, M. y Carrasco Gutiérrez, A., (2017). *Género, cuerpo y heteronormatividad. reflexiones desde la antropología*. 42(9), Pp 616-622.
- Wirth, L. (1941). “Morale and Minority Groups”. *American Journal of Sociology*, 47(3), 415-433. En: <http://www.jstor.org/stable/2769291>

Anexo 1. Guiones de Entrevistas

Guion de entrevista para las dueñas de La Gozadera

1. Origen de la Gozadera (quiénes participaron, cómo y cuándo)
2. ¿Quién se planteó la primera idea de la Gozadera?
3. ¿Con qué objetivo se fundó el Punto la Gozadera?
4. ¿Se ha logrado el objetivo de La Gozadera?
5. Si pudieras mencionarme tres objetivos concretos de la Gozadera
6. ¿Qué tipo de eventos se ofrecen?
7. Como dueña del lugar ¿En qué puedes percibir que la Gozadera es un espacio diferente?
8. ¿La Gozadera se considera un espacio de resistencia? ¿por qué?
9. ¿A qué se enfrenta la Gozadera con la sociedad heterosexual?
10. ¿Se considera la Gozadera como un espacio Lesbofeminista?
11. ¿Qué características consideras que tiene como lugar Lesbofeminista? ¿Por qué se caracterizan?
12. ¿Cuál es la postura de la Gozadera ante la política? ¿Cuál es el discurso que maneja la Gozadera?
13. ¿Cómo es la relación de las mujeres lesbianas con el lugar?
14. ¿Como es la participación de las mujeres lesbianas en los eventos en la Gozadera?
15. ¿De qué forma consideras que la Gozadera es un punto relevante para la expresión de la comunidad lésbica?
16. Segregar un espacio para las mujeres lesbianas es una estrategia ¿para qué?
17. ¿Cuál es la diferencia con espacios heterosexuales?
18. ¿De qué manera La Gozadera rompe con los esquemas de los lugares creados para la diversidad sexual? ¿En qué se puede observar? ¿Me puedes dar un ejemplo?
19. Al ser un lugar para la diversidad sexual ¿Consideras que es un espacio que excluye?

20. ¿Se han sentido excluidas del espacio público?
21. ¿De qué manera ha ayudado el lugar en la organización comunidad lésbica?
22. Consideras que la Gozadera limita el uso del espacio a otras personas por sus ideas o preferencia sexual ¿Por qué? ¿En qué se puede observar?
23. ¿De qué magnitud es la participación de las mujeres en los eventos de tipo político, cultural?

Guion de entrevista para las Mujeres Lesbianas (usuarias)

1. ¿Como conociste La Gozadera?
2. ¿Qué te motivó a asistir?
3. ¿Con que fines realizas tu asistencia en la Gozadera?
4. ¿Qué es la resistencia para ti?
5. ¿Juega un papel importante en tú vida la resistencia?
6. ¿Es una estrategia para el poder? ¿Cómo ves ese poder?
7. ¿Cómo expresas la resistencia?
8. ¿A qué resistes? ¿Me puedes relatar una experiencia de resistencia importante en tú vida?
9. Consideras que la Gozadera es un lugar de resistencia ¿Por qué?
10. ¿Cómo mujer lesbiana que perspectiva tienes de la Gozadera al ser un lugar Lesbofeminista?
11. ¿Me podrías describir cómo te sientes en este lugar?
12. ¿Encuentras apoyo emocional en las actividades que realiza la Gozadera? ¿Cuál?
13. ¿Cómo se expresa ese apoyo?
14. ¿A qué te enfrentas al participar en eventos realizados por la Gozadera?
15. ¿De qué manera la Gozadera se ha convertido en una gran oportunidad de encuentro para la comunidad lésbica?
16. ¿Recuerdas de alguna actividad importante en la que hayas participado? ¿Por qué fue significativa?
17. ¿Cómo es tu participación en los eventos realizados en la Gozadera?
18. ¿Qué te ha hecho participar en eventos realizados por la Gozadera?
19. ¿Por qué te gusta asistir a la Gozadera?
20. ¿Qué has encontrado en este lugar que otros no te ofrezcan?
21. ¿Qué te hace regresar a la Gozadera?
22. ¿Qué significa para ti la Gozadera?

23. ¿Consideras que La Gozadera rompe con los esquemas de los lugares creados para la diversidad sexual? ¿En qué lo puedes percibir? ¿Cómo? ¿Me podrías decir al menos 3 características?
24. ¿Consideras que la Gozadera ha transformado los espacios de convivencia?
25. De acuerdo con tu experiencia ¿la Gozadera es un lugar de exclusión o inclusión?
26. ¿De qué manera la Gozadera refuerza el empoderamiento de la mujer? ¿En qué se expresa?
27. ¿De acuerdo con tu percepción la Gozadera ha ayudado en el reconocimiento de la comunidad lesbiana?
28. ¿Dentro del espacio de la Gozadera te es más fácil poder manifestar tu preferencia sexual?